

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Comunicación**

Maestría de Investigación en Comunicación

Mención en Estudios de Recepción Mediática

**Uso social de dispositivos celulares y tecnologías digitales y su  
influencia sobre la movilización en Quito en octubre 2019**

Iván René Pillajo Yujato

Tutor: Iván Fernando Rodrigo Mendizábal

Quito, 2022





## Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Iván René Pillajo Yujato, autor de la tesis intitulada “Uso social de dispositivos celulares y tecnologías digitales y su influencia sobre la movilización en Quito en octubre 2019”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Comunicación mención estudios de recepción mediática en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

27 de enero de 2022



Firma: \_\_\_\_\_



## Resumen

El presente texto es el resultado de una investigación que tiene por objetivo identificar la influencia del uso social de las nuevas tecnologías digitales y dispositivos celulares en la movilización suscitada en la ciudad de Quito, en octubre 2019. Realiza un acercamiento a la realidad antes y después del fenómeno social, puesto que, este estallido social provocó un sinnúmero de connotaciones sociales: desde el rechazo de una parte de la sociedad, hasta el apoyo humanitario a las comunidades y movimientos que ocuparon de manera legítima el espacio público en la capital de Ecuador. En dicho momento se trató de enfrentar la decisión del gobierno nacional de Lenín Moreno que trató de implementar unas medidas económicas en desmedro de la sociedad ecuatoriana, las cuales detonaron una explosión social que se vio reflejada en movilizaciones de diferentes sectores de la sociedad. El Decreto Ejecutivo número 883 (Registro Oficial N° 52 2019, 3) incluyó reformas económicas, fiscales y laborales; sin embargo, entre los puntos relevantes de esta publicación fue la liberalización del precio de los combustibles y la precarización laboral

Palabras clave: Polarización, resistencia social, imaginario social, movilización social, organización social, medios sociales, opinión pública, recepción de medios



Dedicado a mis abuelitos maternos y paternos, especialmente a la memoria de PAPITO GONZÁLO, las personas por las que existo en este mundo. A mis tíos, Marco, Julio, Segundo, por ser las personas que siempre me tendieron la mano cuando lo necesite; a mis tías, Lidia, Carmen y Julia, por cuidarme en mis años de infancia y adolescencia, por su amor y por formar el ser humano que soy. A mi tío Edgar y Fausto, hombres de bien que marcaron huella en mi camino.

A mis padres por su coherencia, sacrificio y ejemplo y a mis hermanas, que siempre han estado a mi lado y me empujan a tumbar miedos e inseguridades.





## **Agradecimientos**

Agradezco a Dios por mantenerme con vida y brindarme sabiduría para reponerme de mis errores y alcanzar mis objetivos de vida; a la Universidad Andina Simón Bolívar por brindarme la oportunidad de enriquecer mis conocimientos sobre la base de la teoría y apegada a la búsqueda de equidad social; a mis profesores y profesoras, por su cariño al arte de enseñar y trasladar su conocimiento y humanidad hacia sus estudiantes. Agradezco infinitamente, el apoyo invaluable de mi tutor, Iván Rodrigo Mendizábal, su paciencia, compromiso y disciplina aportes fundamentales para construir este proyecto de investigación. Y finalmente a mi tribunal, que con sus acertadas sugerencias la investigación llegó a la excelencia.



## Tabla de contenidos

Tablas y figuras .....	13
Introducción.....	15
Capítulo primero Uso social de tecnologías digitales y de la comunicación .....	19
1. Activismo y movimientos sociales .....	19
2. Usos sociales de nuevas tecnologías para el activismo social .....	24
3. Autocomunicación .....	28
4. Opinión pública.....	31
5. Opinión pública 2.0 en Twitter .....	33
Capítulo segundo Movilización social alrededor de tecnologías digitales, convergencia popular en octubre 2019 .....	37
1. Revueltas sociales, contexto regional y local .....	37
2. Octubre 2019, aproximación histórica.....	42
3. Convergencia popular en el octubre 2019 .....	47
Capítulo tercero Resultado del análisis de los usos sociales de tecnología digitales entorno a la movilización en Quito, octubre 2019.....	61
1. Metodología .....	61
2. Cobertura, interacción y difusión.....	65
3. Poder y disputa en el campo de redes sociales .....	69
Conclusiones.....	79
Obras citadas .....	85



## Tablas y figuras

Tabla 1 .....	62
Figura 1: Comunicados de CONAIE difundidos por Twitter.....	51
Figura 2: Cobertura del levantamiento indígena octubre 2019. ....	53
Figura 3: Comunicados de CONAIE difundidos por Twitter.....	54
Figura 4: Movilización y reorganización de movimiento estudiantil secundario y universitario .....	55
Figura 5: Estudiantes de medicina de la Universidad Central atendieron a heridos por represión .....	55
Figura 6: Cerco humanitario de estudiantes de medicina brinda asistencia médica a heridos por la Policía Nacional.....	56
Figura 7: Cobertura de movilización de mujeres el 12 de octubre de 2019 .....	59
Figura 8: Cuestionario de encuesta de investigación con su muestra correspondiente..	63
Figura 9: Pregunta n.º8. General .....	64
Figura 10: Pregunta n.º11. General .....	65
Figura 11: Pregunta n.º13. General .....	66
Figura 12: Pregunta n.º13. Femenino.....	66
Figura 13: Pregunta n.º13. Masculino .....	67
Figura 14: Pregunta n.º15. General. ....	68
Figura 15: Pregunta n.º15. Masculino .....	68
Figura 16. Pregunta n.º15. Femenino .....	69
Figura 17: Pregunta n.º12. General .....	70
Figura 18: Pregunta n.º12. Femenino.....	71
Figura 19: Pregunta n.º12. Masculino .....	71
Figura 20: Pregunta n.º9. General .....	72
Figura 21: Pregunta n.º9. Masculino .....	73
Figura 22: Pregunta n.º9. Femenino.....	73
Figura 23: Pregunta n.º10. General .....	74
Figura 24: Pregunta n.º10. Masculino .....	75
Figura 25: Pregunta n.º. 10. Femenino.....	75
Figura 26: Pregunta n.º16. General .....	76

Figura 27: Pregunta n.º17. General ..... 77

## Introducción

Este trabajo de investigación gira entorno a determinar, ¿de qué manera el uso social de dispositivos celulares y tecnologías digitales tuvo influencia en la movilización de octubre 2019.

De este modo el análisis se centra en temas puntuales que refieren a la manera como el uso social de dispositivos celulares sirvieron de catalizadores de la movilización de octubre de 2019, asimismo, determinó de qué modo medios digitales y redes sociales como Twitter influyeron en el conflicto social, cómo estas redes sociales sirvieron para contrarrestar el aparataje mediático posicionado por el gobierno y dejar al descubierto las estrategias retóricas que el Estado utilizó para deslegitimar la movilización y sus actores. En tanto, el uso social de dispositivos celulares y tecnologías digitales sirvió para establecer redes de comunicación entre ciudadanos, que se auto comunicaron por medio de redes sociales, específicamente la red social Twitter, que permitió generar estrategias de comunicación con el fin de conectar y trasladar la confluencia del espacio virtual al espacio físico.

Respecto a los usos sociales de medios digitales y nuevas tecnologías digitales, en el contexto señalado, se evidenció el rol que ocuparon las tecnicidades propias del proceso de desarrollo de la comunicación, la funcionalidad que tuvieron en la movilización a través de redes de comunicación y multiplicidad de contenidos y estrategias y cómo se generaron respuestas al poder de los medios de comunicación al servicio de la hegemonía establecida por el Estado.

La investigación cuyo resultado se presenta en este trabajo determina el rol de los medios digitales en las movilizaciones sociales y como se volvieron herramientas movilizadoras y articuladoras en diferentes contextos y realidades. Entonces, se considera si en realidad los dispositivos tecnológicos y las redes de comunicación tuvieron influencia en la movilización de octubre de 2019 y la repercusión de estas en la cobertura de acciones y eventos que los medios de comunicación convencionales hicieron, incluso invisibilizando a la ciudadanía en conflicto, planteando una profundización al concepto de cerco mediático.

Para entender la viabilidad de este trabajo, se tuvo que analizar y contextualizar el papel que ha tenido el movimiento social a nivel local, regional y global, sus luchas históricas, reivindicaciones y su condición de baluarte de la cohesión social. Por esta

razón, la investigación se enfoca, en primer lugar, en el uso social de las nuevas tecnologías digitales y su influencia en el proceso de reorganización y articulación que tuvieron las organizaciones sociales para su reactivación. Asimismo, se realiza un análisis sobre el acceso a dispositivos móviles a nivel local, regional y global, y la incidencia del movimiento social tradicional y contemporáneo en la sociedad, acercándonos al contexto ecuatoriano para su análisis.

La búsqueda de igualdad social, de oportunidades laborales, acceso a educación, defensa del agua, soberanía alimentaria, defensa de Derechos Humanos, demandas por igualdad de género, fueron factores esenciales que reivindican revueltas sociales en varios sitios del planeta. Frente al abandono del Estado ecuatoriano, las organizaciones populares se conectaron entre sí, hasta activarse, fortalecerse y encontrarse en una movilización a nivel nacional.

El fenómeno de octubre fue un detonante, el resultado de trece años de un sistema autoritario, abusos, flexibilización laboral, y el avance del sistema neoliberal a través de ajustes económicos dispuestos desde el Fondo Monetario Internacional (FMI), que han ocasionado debilitamiento de la economía. En este contexto, este acumulado de demandas de sectores populares, generó una confluencia de la clase empobrecida del país, quienes se apropiaron del espacio público por medio de auto convocatorias realizadas a través de medios sociales, redes de comunicación donde el uso social del celular y de internet marcó un punto inflexión en el espacio de la comunicación y autocomunicación como lo llama Castells (2009a, 29).

Por otro lado, se trata el proceso de recepción generado antes y después de fenómeno social de octubre 2019: es decir, cómo la población construyó imaginarios a través de redes de información convencionales y digitales y de qué manera se mira al movimiento social a partir de estos hechos. Una vez identificados los elementos que forman parte de la problemática social, se estudió el nivel de organización del movimiento social y la respuesta de la población. Del mismo modo, se identifica la percepción que la sociedad ecuatoriana tuvo antes y después del fenómeno social de octubre, cómo fue percibida la lucha social, el rol de los medios comunicación convencionales en beneficio de grupos de poder hegemónicos y de qué modo emergieron plataformas digitales de comunicación alternativa como respuesta al cerco mediático del Estado.

La importancia de esta investigación está entonces en realizar un acercamiento teórico a los hechos de octubre de 2019, puesto que este fenómeno marcó un hito en las relaciones sociales, políticas y económicas del país, un antes y después en el tejido social



existente. La investigación por ello analiza los procesos que se desarrollaron en el marco del estallido social, procesos que contaron con la participación de sectores y actores de la sociedad, como son el movimiento indígena y sectores de la sociedad civil, gremios de trabajadores entre otros; un movimiento muy importante en este hito histórico fue el movimiento femenino, y en este contexto, la convergencia de distintas posturas fue la consecuencia de las demandas de este sector. En este punto resulta interesante comprender la representación mediática que tuvieron estos colectivos, las estrategias discursivas y los intentos constantes de deslegitimar a los sistemas de discriminación como el racismo, patriarcado, el género y la clase social.

El capítulo primero se enfoca en determinar cómo se dieron los usos sociales de las nuevas tecnologías digitales y redes sociales en la reactivación y organización del movimiento social en la movilización de octubre 2019. El uso social de las nuevas tecnologías digitales de información y comunicación como catalizadoras de nuevos símbolos, códigos y formas de comunicación dentro de la interacción entre ciudadanos a través de mensajes y una nueva creación de códigos semióticos que representan una forma innovadora de comunicación, inmediatez y efectividad en el campo digital y social. Así, se realizó un breve recuento de hechos relevantes relacionados al ciberactivismo y usos social de tecnologías digitales y redes de comunicación en contextos de conflicto a nivel regional y local, profundizando en el contexto ecuatoriano con el caso de la rebelión de los Forajidos y por supuesto el objeto de esta investigación correspondiente a la movilización social de octubre 2019. Considerando ello, se analizó el influjo de estas redes de comunicación en la movilización de octubre de 2019 y su efecto en la cobertura de acciones y eventos que medios de comunicación tradicionales no visibilizaron y, por el contrario, intentaron posicionar un discurso gobiernista deslegitimando la movilización social.

El capítulo segundo analiza el contexto político y comunicacional de la movilización de octubre 2019. Aquí se analiza cómo en las movilizaciones de octubre 2019 varios movimientos sociales se autoconvocaron; se debe mencionar que su característica fue la ausencia de líderes o de una estructura organizativa que fuese la cara visible de las convocatorias.

Es importante destacar la relevancia de estas acciones ciudadanas que cobraron valor en las últimas décadas, puesto que son movilizaciones que, si bien en algunos casos cuentan con líderes o tienen una estructura, en otros casos, carecen de los mismos, y, por el contrario, llevan a cabo acciones de participación social de manera autónoma. De igual

modo tienen la capacidad de comunicarse a través de diferentes métodos, como es el caso de internet, redes y medios sociales. En este sentido, Castells se refiere a los movimientos sociales como los llamados a realizar el cambio en las sociedades del mundo:

a lo largo de la historia, los movimientos sociales han sido, y siguen siendo, las palancas del cambio social. Normalmente surgen de una crisis en las condiciones de vida que hace que a la mayoría de la gente le resulte insostenible el día a día. Les mueve una profunda desconfianza en las instituciones políticas que gestionan la sociedad. (Castells 2012, 209)

El cambio social según este autor se lo lleva a cabo individual o colectivamente. Este cambio tiene una fuerte carga emocional que interviene en este proceso de identificación con otros sujetos y es aquí donde intervienen y confluyen las categorías conceptuales propuestas como es el caso de las mediaciones sociales

Para complementar esta idea, hay que señalar que la emergencia de movimientos sociales contemporáneos, como movimientos feministas, ecologistas, colectivos de género, entre otros, fueron protagonistas de la convergencia social que se vio en octubre 2019. En un primer momento, este fenómeno nacional dio paso a la visibilización y posicionamiento de estos sectores de la sociedad, a través de redes de comunicación en medios digitales, por una parte, y la migración del campo digital hacia la ocupación del espacio público, por otro. En un segundo momento, se encuentra el movimiento indígena y el rol que asumió antes, durante y después del levantamiento social, además del liderazgo que tomó entre los diferentes sectores populares que convergieron en las avenidas de las ciudades ecuatorianas, su contingente humano, político y social y su protagonismo que se posicionó en el imaginario social.

También hay que fijar la atención en la cooperación ciudadana. En este sentido se debe rescatar la importancia de la comunicación alternativa y comunitaria con carácter horizontal entre personas miembros de una comunidad o sociedad, creando y desarrollando nuevos códigos comunicativos que den lugar a al progreso en la convivencia y dinámicas sociales entre distintos sectores populares.

Finalmente, el tercer capítulo se encarga de identificar los resultados de la investigación a través de la metodología propuesta basada en encuestas y entrevistas, desarrolladas y aplicadas a profesionales y expertos en el campo de la comunicación. De igual manera se emplearon categorías conceptuales para construir el instrumento de investigación, tanto para la encuesta como para las entrevistas planteadas.

## Capítulo primero

### Uso social de tecnologías digitales y de la comunicación

#### 1. Activismo y movimientos sociales

Los problemas sociales de carácter económico y político, junto al avance de la deslegitimación de gobiernos y sujetos políticos, son los condicionantes que incentivan y originan el activismo social tradicional y el contemporáneo, es decir el activismo digital; como lo señala Emiliano Treré (2020, 8), el activismo social se apoya en las plataformas digitales, pero no prescinde de los medios de comunicación convencionales.

El activismo digital tiene como objetivo visibilizar exigencias de sectores menos favorecidos de la sociedad, demandas que no se encuentran presentes en las agendas gubernamentales ni en las de medios de comunicación. En este sentido, el activismo de redes emplea estrategias y tácticas basadas en la apropiación y uso de plataformas digitales y redes sociales para visibilizar y difundir sus posturas frente a esta realidad; de igual modo utilizan estas tecnologías como opción frente a la escasez de recursos, con la finalidad de conectar con otros colectivos y sujetos que compartan sus ideales y así hacer frente a grupos opuestos a ellos. El concepto de estrategia está ligado a la institucionalidad, al poder; del otro lado se encuentra la táctica, que corresponde a las acciones de sectores con escasos recursos, colectivos sociales, que se valen de la apropiación y uso social de la innovación tecnológica para sus fines mencionados anteriormente.

De acuerdo a Emiliano Treré,

“las demandas sociales trascienden siempre a las herramientas tecnológicas en las que se apoyan los movimientos que las reivindican. Las tecnologías –en este caso de carácter digital– nunca resuelven por sí mismas las carencias materiales, o los requerimientos sociales o políticos que buscan remediar tales movimientos” (Treré 2020, 10).

Los movimientos sociales se han caracterizado por estar en constante búsqueda de transformaciones en la estructura de la sociedad, tanto cultural, política y económica; una de las vías utilizadas por activistas sociales ha sido emplear estrategias de comunicación en el espacio virtual para mutar la percepción de la opinión pública y generar cambios en el campo de los significados. En este contexto, Touraine señala que:

cuando se habla de movimientos sociales sin más precisiones, se suele sugerir que las luchas sociales demuestran tener cierto rasgo común y que este encuentra fundamento en el rechazo de cierta política liberal cuyas consecuencias son bien conocidas:

subordinación de la vida social a la lógica aplastante de esa globalización que asedia a los trabajadores, aumento del paro, una Seguridad Social amenazada y el debilitamiento de la capacidad de acción del Estado. (Touraine 1999, 2)

Desde otra perspectiva, uno de las limitaciones del activismo digital, es la ausencia de liderazgos y el rechazo que se tiene hacia la representación política de la sociedad de los miembros de movimientos sociales, lo que desemboca en la incapacidad de articular a sectores que buscan el mismo fin y, por ende, ver plasmado su activismo en resultados palpables.

Por otro lado, se debe identificar el concepto correspondiente a movimiento social, y para este fin, hay que fijarse en la evolución y desarrollo que han tenido y el papel que han desempeñado sectores populares y movimientos sociales. Sidney Tarrow se refiera a los movimientos como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades” (Tarrow 1997, 21).

De igual modo, Alberto Melucci señala que “

“los movimientos sociales son sistemas de acción en el sentido de que cuentan con estructuras: la unidad y continuidad de la acción no serían posibles sin la integración e interdependencia de individuos y grupos, a pesar de la desestructuración aparente de estos fenómenos sociales. Pero los movimientos son sistemas de acción en el sentido de que sus estructuras son construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, todos ellos operando en un campo sistémico” (Melucci 1999, 50).

Así mismo, se señala que movimientos sociales se denomina a las acciones de lucha enfocadas o diseñadas como contrapoder o resistencia frente al modo de producción capitalista, asimismo, están articuladas con el objetivo de fundar y desarrollar una sociedad que brinde iguales oportunidades a todos sus miembros. Respecto a la categoría de movimiento social, Cohen y Arato plantean que

un movimiento social supone una doble referencia a orientaciones culturales y a relaciones sociales, y 110 a los proyectos sociales ni a las cuestionadas estructuras de dominación. Por lo tanto, el campo social que impugnan los movimientos no puede ser concebido como un campo de batalla para el que sea adecuado el de ser concebido como un campo de batalla para el que sea adecuado el modelo militar de acción (estrategia). (Cohen y Arato 2001, 577)

Ahora bien, hay que destacar el rol de la movilización social en las últimas décadas, puesto que, con la coyuntura política y el cambio de época los perfiles de los actores y movimientos sociales y políticos toman un nuevo rumbo y sufren una

transformación sobre la base de su rol en la sociedad, pues no hay que olvidar su influencia en conquistas en el campo de derechos sociales gracias a sus estrategias de resistencia y movilización, pese a políticas neoliberales impuestas por los gobiernos de turno que han buscado debilitar y destrozarse la organización de estos sectores. En este punto es importante fijarse en los planteamientos de Castells en cuanto a papel de los movimientos sociales y su rol contrahegemónico:

al construir una comunidad libre en un lugar simbólico, los movimientos sociales crean un espacio público, espacio para la deliberación que finalmente se conviene en un espacio político, espacio de reunión de asambleas soberanas para recuperar los derechos de representación que han sido capturados en instituciones políticas constituidas en su mayoría para conveniencia de los intereses y valores dominantes. (Castells 2012, 28)

En efecto, el internet y el desarrollo de las nuevas tecnologías en los últimos tiempos han cambiado la vida social y política, al punto de tener influencia en las democracias de los Estados a través de un activismo constante. En este sentido, el internet se ha convertido en un significativo mediador social: internet y dispositivos tecnológicos ayudaron e incluso potenciaron las relaciones sociales, diversificando los contenidos comunicacionales y las estrategias políticas, desde las comunicaciones asincrónica y sincrónica.

Emiliano Treré, menciona que el activismo digital y la apropiación de tecnologías digitales deben tener claro su objetivo de cambio social, y hace referencia a la hibridación de varios campos, como en el caso del espacio urbano u off-line, con el espacio digital o como él lo denomina, ciber urbano u on-line. En este marco, Treré afirma que,

“los movimientos y las tecnologías de la comunicación son co-constitutivos: los medios no son sólo instrumentos para alcanzar objetivos predeterminados, sino que están profundamente involucrados en la identificación, desarrollo y difusión de esos objetivos” (Treré 2020, 226).

Hay que mencionar también que, con el desarrollo de las tecnologías, la industria cultural sufrió transformaciones en torno a lo social; es por esto que ahora la globalización atraviesa las relaciones sociales de un modo vertical, y se genera una suerte de polarización del planeta, que ubica en un polo del mundo al centro y en otro polo a la periferia; en otras palabras, en un polo se ubican los dominados y en el otro los dominantes.

Como resultado de esto, los individuos han recuperado su protagonismo dentro de las sociedades: ya no son simples receptores de información, cultura o formas simbólicas,

sino más bien son actores principales de la resistencia generada gracias a las redes sociales de la comunicación. Los nuevos “medios sociales” se han convertido en un importante instrumento que transformó la dinámica comunicacional y social de las personas, puesto que a través del ciberespacio se desarrolla un intercambio y consumo de información constante.

Por otra parte, las relaciones sociales que se desarrollan en el espacio virtual nutren a los nuevos medios sociales representados en las redes sociales y en ocasiones, se trasladan de la esfera virtual a la esfera pública tradicional. Para comprender estos señalamientos, hay que enfocar nuestra atención a los postulados de Castells, pues el afirma que,

empezó en las redes sociales de internet, que son espacios de autonomía en gran medida fuera del control de gobiernos y corporaciones que, a lo largo de la historia, han monopolizado los canales de comunicación como cimiento de su poder. Compartiendo dolor y esperanza en el espacio público de la red, conectándose entre sí e imaginando proyectos de distintos orígenes, los individuos formaron redes sin tener en cuenta sus opiniones personales ni su filiación. (Castells 2012, 20)

Los movimientos sociales vieron una oportunidad política en el uso masivo de celulares para generar otras formas de organización, así como una herramienta movilizadora al estar articulados por medio de diferentes proyectos, valores o códigos culturales. Así, se encuentra el caso de colectivos ecologistas, movimientos feministas y organizaciones que promulgan y se movilizan en defensa de los derechos humanos; todos ellos ahora usan activamente internet y las redes sociales, como es el caso de la presente investigación.

De este modo, se ha visto que en las últimas décadas varios sectores de la sociedad, entre ellos organizaciones sociales, tomaron la iniciativa y se han organizado mediante el uso de estos nuevos medios sociales como herramientas de visibilización, activación, articulación y acción social. Si bien es cierto que la tecnología es una herramienta que facilita la activación de sectores populares y movimientos sociales, no basta únicamente con conexiones a través del ciberespacio, sino que los movimientos sociales necesitan de su organización interna y delimitar líneas de acción y toma de decisiones para articularlas a las tecnologías y lograr sus objetivos.

En este sentido, Martín Barbero menciona que:

el sujeto se desenvuelve y disputa en el terreno de la lucha por los derechos de las mujeres, homosexuales, medio ambiente, extractivismo y todo aquello que debido a discursos hegemónicos han sido marginados, las luchas ya no solo se van en contra de la

explotación laboral, sino que se transforman en acciones políticas individuales y colectivas en el escenario político, dentro de la sociedad de mercado. (1997, 77)

Hay que destacar las maneras de organización social que se establecen a través de redes de comunicación sustentadas por las tecnologías de comunicación, en tanto, este activismo digital comprende varios elementos que tiene influencia directa en la estructura la organización social y sus variaciones. Estas dinámicas básicamente radican en redes horizontales de comunicación, Arquilla y Ronfeldt (2000, 6) consideran que actualmente la forma emergente de organización es la red, ya que gracias a las nuevas tecnologías es posible conectar y coordinar acciones de una forma desconocida hasta la fecha.

También es primordial mencionar, que en la actualidad hay la construcción de un nuevo sujeto social enmarcado en la sociedad de consumo y en la sociedad de la información. Martín Barbero (2004, 10) se refiere como sociedad de la información a las transformaciones que ha sufrido la sociedad relacionadas a la evolución y desarrollo de las tecnologías de comunicación; no obstante, el autor se enfoca en sectores de las sociedades que no tienen acceso a estas tecnologías de la comunicación, y en este sentido, Martín Barbero, señala que el planeta atraviesa la más grande exclusión social, política y cultural de la historia humana.

Ahora bien, este nuevo sujeto social no solo se desenvuelve de manera tradicional, sino que se despliega en el campo virtual, apropiándose y adaptando la tecnología. Este sujeto social emerge en las redes sociales *online* y tiene la capacidad de trasladar la apropiación de redes virtuales a la ocupación del espacio público, de igual modo, puede adquirir cierto nivel de influencia y poder, puesto que el poder solo aparece allí y donde los hombres se reúnen con el propósito de realizar algo en común, y desaparecerá cuando, por la razón que sea, se dispersen o separen (Arendt 2012, 239).

Las nuevas maneras de acción política y activismo social utilizan las tecnologías de comunicación porque tienen la capacidad de amplificar la información que se produce, disminuyen el costo de las movilizaciones y acciones de hecho, incentivan el relacionamiento permanente entre militantes y promueven la producción, cobertura y difusión de información, neutralizando la censura de los medios tradicionales de comunicación.

En muchos casos se pone en evidencia que el activismo digital apuesta por un sinnúmero de estrategias para que sus contenidos atraigan la atención de medios de comunicación tradicionales, sin importar las críticas que estos ciber activistas tienen

respecto del rol de estos medios. Así, los medios de comunicación tradicionales siguen teniendo la hegemonía y poder de legitimación de contenidos que circulan en redes de comunicación en el campo virtual y contenidos transmedia. Esta situación se debe a que la mayor parte de la población considera que son fuentes fiables de información, mientras que la información que circula en el ciberespacio llega a una limitada porción de la población.

Con relación a la emergencia y conformación de nuevos sujetos sociales, así como respecto a su organización y el uso de redes sociales de internet, Castells señala que:

desde la seguridad del ciberespacio, gente de toda edad y condición se atrevió a ocupar espacio urbano, en una cita a ciegas con el destino que querían forjar, reclamando su derecho a hacer historia -su historia- en una demostración de la conciencia de sí mismos que siempre ha caracterizado a los grandes movimientos sociales. (Castells 2012, 20)

Así, la movilización social y sus diversos actores se visibilizan y trasladan su accionar del espacio urbano a la esfera digital, a través de diferentes pantallas y soportes audiovisuales. El activismo digital se encargó de diversificar la transmisión de contenidos en tiempo real, mostrando otras aristas de la realidad de los hechos.

Este activismo marcó un hito en la historia de las movilizaciones sociales en Ecuador, puesto que en levantamientos pasados la única cobertura que hubo fue la de medios tradicionales, y como se ha explicado anteriormente, estos medios construyen el relato adecuado para los intereses del poder estatal y contribuyen a mantener su hegemonía.

En este sentido, los usos sociales de la tecnología y la comunicación en red se tomaron a la movilización y movilizandos, ya que, no sirvió únicamente para auto comunicarse e informarse, sino también sirvió como estrategia para establecer un flujo de información por parte de los actores que lideraron y se transformaron en rostros visibles del conflicto.

## **2. Usos sociales de nuevas tecnologías para el activismo social**

Para iniciar un acercamiento a la categoría denominada “usos sociales”, Michel de Certeau (De Certeau 1996, 80) plantea “una teoría de los usos como operadores de apropiación que, siempre en relación con un sistema de prácticas, pero también con un presente, con un momento y un lugar, instauran una relación de sujeto con los otros” (citado en Martín-Barbero 1987, 5). En este sentido, los usos sociales están relacionados con uno de los artes como lo menciona De Certeau: el arte del hacer que prevalece en las



tareas habituales y que no se centra en los discursos sino exclusivamente en las prácticas. Se refiere a maneras de hacer, influidas directamente por un determinado contexto y la relación con los otros sujetos.

Hay que tomar en cuenta que la categoría de usos sociales gira sobre un eje muy importante como son las audiencias, puesto que, a partir de su actitud, el mensaje o los procesos comunicacionales sufren un giro importante en cuanto a la recepción se refiere. Según Quintas (2014, 85), las audiencias sociales se generan de la fragmentación de la audiencia tradicional con el campo y desarrollo mediático, es decir, con las tecnologías de la comunicación. En efecto, una característica de la audiencia social es que tiene la capacidad de manejar uno o varios dispositivos tecnológicos, de igual manera que puede interactuar en tiempo real a través de segundas pantallas. Para Quintas (2014, 84) “la novedad radica en que junto a una conversación horizontal entre usuarios distanciados físicamente se produce un intercambio vertical entre el emisor tradicional”.

Bajo esta misma consideración, hay que mencionar que en el caso aquí estudiando, la tecnología, el uso social de nuevas tecnologías y medios sociales digitales representaron el principal andamiaje de comunicación que utilizaron las organizaciones populares para sus convocatorias. Estos usos sociales, articulados con la ocupación del espacio público dio paso a una suerte de resistencia constante hacia la represión de los Estados y su búsqueda constante de dispersar y desaparecer toda clase de oposición social.

Para referirnos al campo del activismo social y el uso que este les da a las nuevas tecnologías de comunicación, es factible recordar los estudios de Virilio, el señala que:

Las nuevas tecnologías son las tecnologías de la cibernética. Las nuevas tecnologías de la información son tecnologías de la puesta en red de las relaciones y de la información y, como tales, son claramente portadoras de la perspectiva de una humanidad unida, aunque al mismo tiempo de una humanidad reducida a una uniformidad. (Virilio 2005, 14)

Efectivamente, la importancia de los usos sociales de la tecnología y su apropiación radica en la fragmentación de la producción y oferta de los *mass media*, puesto que sus contenidos ya no son consumidos como antes, es decir, la tecnología brinda opciones de uso y consumo, representan una alternativa para los públicos, tanto consumidores como productores.

La tecnología plasmada en medios digitales o medios sociales, funciona en doble vía y establece una relación horizontal, entre emisor y receptor, la misma que facilita la

fusión de distintos tipos de comunicación de masas en un hipertexto digital, global, multimodal y multicanal (Castells 2009b, 188).

La evolución y desarrollo de las tecnologías de la comunicación, han obligado a la migración de medios de comunicación tradicionales hacia dispositivos tecnológicos, “segundas pantallas” como los denomina De Certeau (De Certeau 1996, 125); por otro lado, generan un grado de interacción y cercanía con medios de comunicación tradicionales, o al menos, esa sensación se genera. El uso social de dispositivos celulares y nuevas tecnologías permite generar un contrapoder y resistencia, crear o formar líderes de opinión y, sobre todo, fidelizar nuevas audiencias e introducir elementos simbólicos alternativos en el espacio público.

El uso social de dispositivos celulares ha permitido iniciar actividades de protesta en varias ciudades del mundo: el hartazgo ciudadano, la falta de políticas sociales y económicas que garanticen una vida digna para las personas que pertenecen sectores populares de la sociedad, articuladas a sentimientos de indignación tienen como resultado protestas espontáneas. Las condiciones para la organización ciudadana están dadas con antelación por la aparición de movimientos y colectivos que ahora actúan conectados por medio de redes de comunicación y desarrollan una suerte de ciberactivismo desde diversas pantallas; una de esas, sin lugar a dudas es la pantalla de dispositivos celulares. Castells sugiere que:

si una revolución pretende alterar la estructura social, su proceso debería incluir a otros medios, y no únicamente internet, la cual ya ha acompañado a la telefonía celular en la mayor parte de las movilizaciones políticas, sino también los medios de comunicación de masas tradicionales y la comunicación interpersonal. (Castells 2007, 301)

La inmediatez e interactividad que generan estas coberturas móviles, desafiaron el poder de los medios tradicionales. La cobertura de estos comunicadores móviles se transmitió en tiempo real, visibilizó sucesos verídicos, sin sesgos ni líneas editoriales, puesto que, como se mencionó antes, gracias a la apropiación y uso social de la tecnología y lo virtual, estos sujetos populares pudieron dar lucha y librar una batalla no únicamente en las calles de la urbanidad, sino que trasladaron su lucha al campo de la comunicación e información.

La rapidez con la que ahora llega la información a cualquier parte del mundo es inédita. La internet se tornó fundamental componente estratégico, puesto que permite que en el campo de la comunicación e información la inversión de recursos se optimice y se produzcan mejores resultados. Hay que considerar también que internet genera cambios

y transformaciones obligatorias en el ecosistema comunicacional tradicional, reflejando estas transformaciones en la migración masiva desde lo convencional hacia lo digital.

Asimismo, el uso de distintas tecnologías, nuevas y antiguas, la apropiación de espacios tanto *on-line* como *off-line*, junto al campo hegemónico y alternativo están interconectados y es allí donde emergen nuevos actores sociales que generan nuevas formas de organización a través de una ecología de medios e imágenes. Dispositivos como los teléfonos celulares representan una herramienta innovadora y con influencia trascendental en el campo de la comunicación, debido a la interactividad que estos tienen con contenidos mediáticos y usuarios. Así, Castells sugiere que:

la corriente creciente de estudios sobre los diversos usos de los teléfonos móviles parece indicar que la telefonía celular responde a un modelo social organizado en torno a “comunidades electivas” y a la interacción individualizada, basada en la selección de tiempo, lugar y compañeros para dicha interacción. (Castells 2001b, 153)

El uso social de dispositivos como el celular junto a plataformas digitales son herramientas movilizadoras que aportan a todo activismo social y como respuesta a la comunicación gestada desde la hegemonía del poder de turno.

Las tecnologías de la comunicación cumplen un rol importante en el desenvolvimiento no sólo del campo ideológico, cultural y sobre todo político, sino que la comunicación es un puntal fundamental para los procesos globales de reproducción material, puesto que su carácter estratégico le otorga esta connotación. En el diario vivir los nuevos medios sociales, los *mass media* o el cine, producen sus contenidos sobre la base de agendas mediáticas; de igual manera sucede con las coberturas, con el fin de generar información y reproducir esta dinámica de distribución, recepción y producción.

Lo mismo sucede con los contenidos que son producidos con intenciones de protesta e inconformidad, pero esta vez por el lado de sectores sociales como colectivos, movimientos sociales, organizaciones juveniles, entre otros; estos movimientos hacen uso de herramientas tecnológicas y de comunicación para cubrir eventos de su lucha social, y así, difundir sus contenidos a través de espacios digitales de radio, televisión, redes de comunicación, entregando diversidad de contenido y convirtiéndose en una alternativa de comunicación.

Martín Barbero, propone un modelo que aborda la comunicación desde las mediaciones sociales entendiendo a éstas como los lugares donde se construye el tejido social y cultural en una sociedad.

Es importante entender la comunicación desde la teoría de las mediaciones se basan en identificar los alcances que tienen los profesionales de la comunicación para influir dentro de las sociedades y cuál es el verdadero rol dentro de las mismas. De esta manera, afirma Martín Barbero que “el campo de lo que denominamos mediaciones se halla constituido por los dispositivos a través de los cuales la hegemonía transforma desde dentro el sentido del trabajo y la vida de la comunidad” (Martín-Barbero 1991, 120).

Hay que enfatizar que lo sustancial de la teoría de las mediaciones se centra en la visión de la comunicación y de los procesos comunicativos, es decir, esta teoría trata de una visión de la comunicación desde los procesos de recepción comunicativa. Lo dicho hasta aquí supone que el empleo eficiente de tecnicidades y mediación social de la comunicación y cultura en el levantamiento social de octubre generó resultados desfavorables a los intereses de los poderes del Estado que ejercen control de la sociedad; no así el papel que movimientos sociales desarrollaron dentro de este contexto.

Para De Sousa Lacerda:

la tecnicidad como mediación es visible en las formas de apropiación y uso que los ciudadanos están haciendo de Internet y específicamente los medios sociales representados fundamentalmente por los weblogs y en Twitter. Son gramáticas de reconocimiento que se desarrollan para reinterpretar los discursos de los medios. (De Sousa Lacerda 2013, 80)

Las nuevas tecnologías digitales en beneficio de los oprimidos, contrarrestó la dinámica del poder mediático tradicional que intentó desprestigiar las demandas por las que se llevó adelante la movilización social. Los ataques del Estado y su aparato represor fueron visibilizados por medio de dispositivos tecnológicos empleados no solamente por profesionales de la comunicación, sino por personas del común de la sociedad.

### **3. Autocomunicación**

La tecnología es una dimensión constitutiva de la sociedad y la cultura. La evolución de la tecnología en paralelo al desarrollo de la comunicación demostró que internet forma parte del tejido que conforma la sociedad y no representa únicamente una herramienta tecnológica, sino que es un medio que permite la interacción, difusión y comunicación. Internet ha generado una alternativa para la organización social; en este sentido Castells señala que, “internet es un instrumento que desarrolla pero no cambia los comportamientos, sino que los comportamientos se apropian de internet y, por tanto, se amplifican y se potencian a partir de lo que son” (Castells 2001a, 13).

Por otro lado, la ausencia de responsabilidad y políticas desde los Estados para manejar e intentar regular el auge de los usos y apropiación de la red se hace cada vez más visible; de este modo, por lo que no hay garantía de una verdadera participación de la ciudadanía en estos procesos de evolución y desarrollo tecnológico.

A fin de entender la relevancia de la tecnología y su relación con la comunicación hay que remitirse al concepto de autocomunicación de masas, que en palabras de Castells, “son las nuevas formas de comunicación en red, que aumenta las oportunidades de cambio social sin definir por ello el contenido y objeto de dicho cambio social” (Castells 2009b, 29). Este nuevo modo de comunicación ha tomado forma, de tal modo que el mundo tiene otra configuración; las redes sociales atraviesan todas las formas de vida de las personas, instituciones, relaciones de poder, cambios sociales y políticos.

Tal como se ha indicado, el desarrollo tecnológico junto a la comunicación ha posibilitado nuevas maneras de organización, la autocomunicación de masas, donde confluyen tres modelos de comunicación: comunicación interpersonal, comunicación de masas y autocomunicación. Esto más que representar un problema para las organizaciones sociales, simboliza una ventaja, puesto que pueden emerger en un solo producto o contenido comunicacional que a su vez puede conformarse de diversidad de lenguajes y formatos comunicacionales que personifiquen la pluralidad cultural y creatividad a través del denominado hipertexto.

Asimismo, Castells afirma:

que la difusión de internet y de las comunicaciones inalámbricas ha descentralizado las redes de comunicación, lo que permite múltiples puntos de entrada en la red de redes. Si bien el crecimiento de esta forma de autocomunicación de masas aumenta la autonomía y la libertad de los actores de la comunicación, dicha autonomía tecnológica cultural no la conlleva necesariamente autonomía respecto a las empresas mediáticas (Castells 2009b, 111).

La dinámica de la comunicación asentada en redes sociales origina cambios en la organización social, puesto que se desenvuelve de forma horizontal, igualitaria; suele tener un carácter lúdico, llegando al traslado de la organización en red a la movilización en las avenidas con la ocupación del espacio público, con un enfoque performativo, con estrategias de resistencia como plantones, marchas y demás. Por otro lado, el discurso en red se fragmenta, puesto que su formato no permite alcanzar con claridad, asimismo, el discurso online puede preceder y provocar la acción en la realidad, es decir, generar historias a las que en la actualidad se las denomina posverdad.

En este sentido, para Castells

el auge de la autocomunicación de masas, como llamo a las nuevas formas de comunicación en red, aumenta las oportunidades de cambio social sin definir por ello el contenido y el objeto de dicho cambio social. Las personas, es decir, nosotros, somos ángeles y demonios al mismo tiempo, y nuestra mayor capacidad para actuar en sociedad proyectará simplemente lo que realmente somos en cada contexto espaciotemporal (Castells 2009b, 30).

Ahora bien, en este punto hay que recordar que las tecnologías de la comunicación no son instrumentos neutros; por el contrario, en este ciberespacio llamado sociedad red, se concentran diferentes corrientes políticas, ideológicas y culturales que sobrepasan la independencia y neutralidad, esto en referencia a que en un inicio estas redes fueron creadas por monopolios que han controlado históricamente los canales de comunicación en su beneficio; no obstante estas redes representan una opción de contrapoder, alternativa comunicacional y cultural.

En esta misma línea, la llamada “sociedad de la información” se impulsa, cada vez que las nuevas tecnologías y las redes sociales son usadas por la gente para crear vínculos que sobrepasan la interacción directa y proponen una nueva alternativa para la comunicación, tal como lo menciona Francisco Sierra (Sierra Caballero 2016, 66), una sociedad descentrada ; las personas deben estar aptas para el manejo de estos dispositivos tecnológicos para consolidar lo que hace referencia la sociedad de la información contemporánea: la libertad de conducción de información basada en información adecuada y pertinente de forma dinámica y rápida.

La demanda de información se incrementa con fuerza y los medios digitales, debido a su gran capacidad de rapidez y transmisión, satisfacen estas necesidades, mediante la interacción directa de personas, que poseen información exclusiva o que difunden información alternativa. Desde la corriente ciber optimista se plantea que, con el apareamiento del internet, seguido de las redes sociales, existe un quiebre del monopolio de los *mass media* y se origina una esfera digital, en la que la interacción de los miembros que se desarrolla en el campo virtual promueve su protagonismo e incentiva a configurar una verdadera democracia en donde prime la libertad y participación de sujetos con intereses en el entorno político, económico y social.

En esta misma línea, de acuerdo a Treré, la mediación tecnológica permite repensar la democracia y su relación con instituciones estatales, asimismo, la apropiación de nuevas tecnologías y medios sociales buscan la transformación social y política. Treré afirma que

los medios digitales y la Internet no son sólo ubicuos en el movimiento sino también sinónimos de democracia. Internet se concibe como la concreción de facto de los ideales

de comunicación democrática que persiguen los activistas, sobre todo porque, para muchos de ellos, sus prestaciones técnicas representan los valores de los nuevos movimientos sociales, como la horizontalidad, la autonomía, la descentralización, el no liderazgo, la apertura, la inclusión y la transparencia (Treré 2020, 174).

Por otro lado, el concepto de autocomunicación de masas planteada por Castells, se hace cada vez más aplicable en la sociedad contemporánea, puesto que la rapidez con la que se desarrolla la información y las maneras de producir contenido entre diferentes actores sociales, permiten que esta autocomunicación se establezca en todas las relaciones sociales de los seres humanos, y aún más en el caso específico de octubre 2019, la comunicación a través de redes sociales fue un puntal fundamental para mostrar al Ecuador y al mundo, los hechos reales que se fueron generando.

De igual forma, el uso estratégico de las tecnologías permitió desarrollar la construcción de sujetos políticos a través de diferentes dispositivos discursivos que se visibilizaron por medio de estas nuevas tecnologías de la comunicación.

#### **4. Opinión pública**

La primera aproximación que se tiene de la opinión pública se genera en la Grecia antigua, en donde se le otorga un alto nivel de importancia a la opinión del pueblo. Aunque, este fenómeno no contaba con un total grado de legitimidad, se hizo necesario contar con los puntos de vista del pueblo, con el propósito de generar y legitimar las leyes y el poder de los gobernantes. La opinión pública pasa a ser útil no solo en el ámbito social, sino también que se involucra con la política. Desde este punto, el equilibrio se genera por la acción pública y con ello, la división de poderes.

Habermas plantea una concepción sobre la opinión pública donde pone énfasis en una acción reforzada en dos ámbitos: explicativa y normativa, el espacio de la opinión pública no tiene cabida para la concepción de institución y menos aún como organización, tampoco como un conjunto de normas, sin embargo, se diferencia de otros conceptos por estar abierta a diferentes ámbitos externos. De este modo, Habermas afirma que

el espacio de la opinión pública, como mejor puede describirse es como una red para la comunicación de contenidos y tomas de postura, es decir, de opiniones, y en él los flujos de comunicación quedan filtrados y sintetizados de tal suerte que se condensan en opiniones públicas agavilladas en torno a temas específicos. (Habermas 1998, 440)

Frente a esta forma de entender la opinión pública y su papel en la sociedad, se instaaura al mismo tiempo un método para direccionar criterios y ponencias. El rol de los

medios ya no es el de informar ni emitir pensamientos críticos, sino el de manipular a las audiencias. Habermas lo califica como dominio de la opinión pública, pues son estos quienes determinan el tipo de publicidad que se va a proporcionar, se refiere a las organizaciones de poder que generan la opinión, la misma que está centrada con el objetivo de mantener posiciones convenientes para los sectores dominantes: “La publicidad es por así decirlo, desarrollada desde arriba para proporcionar determinadas posiciones un aura *Good Will* (buena voluntad)” (Habermas 2002, 205).

En contraste, Luhmann (1996, 263) otorga la función primordial y el principal poder sobre los medios de comunicación en el sistema social, pues al desarrollar una aproximación coyuntural, reemplaza la realidad por un discurso mediático que se apropia de ella y la sintetiza por medio de la recopilación y exhibición unidireccional de una sucesión de temas que ante la sociedad adquieren el carácter de verídicos.

En este sentido, Cristian Bravo (2021 entrevista personal) sostiene que, muchos medios de comunicación se han creído los dueños de la verdad o que son los encargados de moderar o de conducir a la opinión pública o de posicionar actores, de posicionar una agenda sobre los temas que la sociedad tiene que debatir. Lo digital y lo virtual permite, por su lado, que haya nuevas formas de participar y entrar a generar información, a compartir información, a proponer investigación y nuevas formas de hacer periodismo.

Para Habermas la opinión pública está en constante transformación y no define una opinión pública verdaderamente democrática sino sometida por las instancias de poder, ya sea político, económico o también, mediático. En las sociedades complejas el espacio de la opinión pública constituye una estructura intermediaria que establece una mediación entre el sistema político, por un lado, y los sectores privados del mundo de la vida y los sistemas de acción funcionalmente especificados, por otro (Habermas 1999, 455).

La opinión pública tiene una relación directa entre las dinámicas de poder; mientras que la reputación se convierte en un elemento fundamental para la generación de opinión, los sectores que pertenecen a la élite comienzan a tomar en cuenta la opinión de las masas, es decir, que el fundamento de la representación fue percibido como una cualidad que se le entregaba a quienes se hallaban distantes de alguna representación política.



## 5. Opinión pública 2.0 en Twitter

La opinión pública se constituye como una fuerza simbólica, pues por medio de esta, sus representantes intentan enmendar su imagen y sus intereses ante los ciudadanos, quienes desarrollan sus acciones en torno a dichas posturas. Entonces, se determina la relevancia que se alcanza al momento de significar a los sujetos sociales partícipes de la sociedad de masas, con el firme propósito de confrontarla y resolver cuál ha sido el progreso de la opinión pública hacia la sociedad de masas. De tal modo, según Habermas (2002, 75), la opinión pública puede ser concebida como una estructura temática de la comunicación de masas.

Con el avance de las nuevas tecnologías de la comunicación y el apareamiento de la comunicación en red y autocomunicación de masas, el espacio de la opinión pública se ha trasladado a la esfera digital; en esto tienen gran influencia los nuevos medios sociales, puesto que aportan a la democratización de la información y la participación libre en el espacio virtual, transformado a esta esfera virtual en lo que Álvaro Cuadra (2021, 45) denomina una extensión del ágora, aquel espacio público donde se discuten los asuntos públicos. En esto coincide Cansino (2016, 105), al afirmar “que las redes sociales de han transformado en el espacio público por excelencia del siglo XXI, en la moderna ágora de deliberación y confrontación de opiniones”.

El ciberespacio ha tomado importancia porque permite participar a sectores de la sociedad que han sido históricamente relegados, tal es el caso, de los nuevos movimientos activistas, que han surgido con la modernidad. Esta nueva ágora virtual es el campo donde se diversifica la información y se convierte en un espacio de convergencia de diversos actores sociales; en ocasiones estos generan tal grado de visibilidad que medios de comunicación tradicionales absorben la información y temáticas que se desarrollan en el ciberespacio y los trasladan a sus agendas informativas.

Esta opinión pública 2.0 que se genera en el espacio virtual es independiente del poder mediático, está por fuera del dominio de los sectores de la élite, y por el contrario, se desarrolla por la interacción horizontal entre usuarios, derrumbado así la dinámica comunicacional de emisor - receptor, dando origen a un concepto que no solo incluya el producir y consumir información sino que tenga la capacidad de difundir contenidos relevantes. Así, al receptor Castells lo denominó prosumidor.

Para Castells, la convergencia de la comunicación interpersonal, comunicación de masa y autocomunicación inciden significativamente en el cambio social y cultural a través de la integración de diversas expresiones culturales en un hipertexto digital que se

caracterice por su interactividad. En contraste Jenkins (2006, 12) afirma que “la convergencia no tiene lugar mediante aparatos mediáticos, por sofisticados que estos puedan llegar a ser, sino se produce en el cerebro de los consumidores individuales mediante sus interacciones sociales con otros”.

Asimismo, hay que destacar que esta revolución tecnológica ha creado un nuevo ciudadano cercado por el mundo digital, que se desplaza de manera dispersa en este campo en el sentido que representa una identidad individual, más no se sienten identificados necesariamente con una postura o ideología. A esto Byung-Chul Han (2014, 26) denomina enjambre digital, el cual “no es ninguna masa porque no es inherente a ninguna alma, a ningún espíritu. El alma es congregadora y unificante. El enjambre digital consta de individuos aislados”.

Efectivamente, estos nuevos actores virtuales se desenvuelven en la esfera digital, desarrollan un grado de impacto social en la opinión pública y se repliegan o desplazan de acuerdo al contexto que se desarrolle, finalmente, esta es la principal característica de estos *Enjambres digitales*. En este contexto Cristián Zurita menciona que:

creo que pueden generar espacios donde se refute la versión oficial, donde se denuncie lo que está haciendo mal el gobierno de turno, creo también que es necesario entender que las plataformas, aunque nos dan voz, también nos pueden encerrar alrededor de los algoritmos de las propias plataformas, no podemos caer en la generalización de que lo que veo en redes sociales es la realidad del país o lo que se debate en esos espacios es lo que todo el mundo quiere debatir. (Zurita 2020 entrevista personal)

Las estrategias y tácticas que ponen en práctica los activistas sociales radican en la producción de contenido informativo. No obstante, esto cae en crisis en ocasiones, puesto que la eficacia en la elaboración de información no cuenta con el rigor comunicacional necesario. En este marco, los encargados de desarrollar y producir contenidos tienen la capacidad de lograr influencia mediante la interacción en redes, permitiendo protagonismo a sus usuarios y los procesos comunicacionales en la esfera digital.

Para entender la dinámica que envuelve a la esfera digital y la formación de la opinión pública 2.0, es necesario explicar la influencia que tiene la evolución tecnológica en el ejercicio periodístico e informativo; en este sentido, la tecnología cambia la dinámica no solo de producción de información, sino también de consumo, puesto que, la aparición de segundas pantallas como dispositivos celulares, *tablets* entre otros, modifican las prácticas sociales en cuanto al consumo de información.

Es decir, la audiencia, puede interpelar el contenido inmediatamente después de publicarlo, y a su vez, el periodista está en la capacidad de monitorear a la audiencia que consume sus contenidos y según sus estudios, establecer estrategias de contenido para generar comunidades digitales que en determinado momento sean empleadas para posicionar lo que Cuadra (2021, 109) señala como *trending topics* o temas que marcan tendencia.

El carácter libre y plural hacen de Twitter la principal plataforma que conecta individuos entre sí, por otra parte, su interfaz y el dinamismo que se construye gracias a su estructura de contar con cierta cantidad de caracteres para cada tweet, genera agilidad entre los interlocutores que interactúan en este espacio virtual, es por esto que Cansino (2016, 11) afirma que, Twitter “ha venido a constituirse en la moderna ágora de deliberación y confrontación de ideas y opiniones, en la nueva plaza pública virtual”.

Los usuarios de esta red social se acomodan a su dinámica e interfaz, entendiendo que la comunicación en este espacio gira en torno a la producción de mensajes breves y específicos, con una carga de simbolismo y persuasión. Por otro lado, las publicaciones denominadas *tweets*, van articulados de productos hipermediales, como imágenes, videos y links que amplían el espectro digital. Para que el tuitero sea influyente y tenga resonancia en esta ágora digital, debe conseguir seguidores sobre la base del contenido que comparta, puesto que la representación se logra con la producción de sentidos relacionados a través del lenguaje, en este caso, por medio de la economía del lenguaje.

Ciertamente el tuitero entiende que, para ser escuchado en este espacio virtual, debe poner en práctica estrategias lingüísticas para que sus publicaciones tengan acogida, sean reproducidas, recomendadas y en ocasiones etiquetadas; en terminología tuitera, esto es ganar, RT (*retweets*), Favos (favoritos), y con base en HT (hashtags) generar tendencias que incidan en la opinión pública.

No hay que dejar de lado el surgimiento de los llamados *bots* o *trolls*, que se esconden detrás de cuentas falsas o anónimas, es por esto que el ejercicio de interacción incluyente y horizontal en Twitter debe estar acompañado de transparencia en la creación de perfiles; en contrapunto, hay que destacar que esta red social es el lugar de congregación de individuos influyentes, expertos en temáticas que alimentan el debate en temas de relevancia en la esfera pública tradicional.



## **Capítulo segundo**

### **Movilización social alrededor de tecnologías digitales, convergencia popular en octubre 2019**

#### **1. Revueltas sociales, contexto regional y local**

A la luz de estos apuntes, para entender la importancia del uso de los dispositivos celulares y tecnología digital en contextos de conflicto social y conmoción social, hay que realizar un acercamiento histórico de carácter regional; puesto que el estallido social de octubre 2019 abrió caminos para entender el conflicto a nivel local, regional y global, generando debate en la región, puesto que la revuelta de octubre fue el inicio de varios levantamientos sociales en algunos países de Latinoamérica como es el caso de Chile, Colombia y Perú.

El uso social y apropiación de las nuevas tecnologías han marcado un antes y después en la organización social y acción colectiva de los nuevos movimientos sociales de la región, de acuerdo a Francisco Sierra (2016, 198), el papel de la cultura digital en los nuevos movimientos urbanos ha sido disruptivo tanto en la dimensión política y la participación ciudadana, como en la narrativa y discursos, los modelos de organización y acción colectiva y los procesos de representación y expresión ciudadanas.

2019 fue un año histórico para el movimiento y activismo social de América Latina, puesto que, en este año se dieron revueltas históricas en diferentes países, tal es el caso de: Perú, desde el 30 de septiembre de 2019, en el que se generó una crisis del gobierno del presidente encargado Martín Vizcarra y posterior a esto, un llamado a elecciones anticipadas; de igual manera la crisis en Ecuador, desde el 1 al 13 de octubre, estallido social ocasionado por el acuerdo económico con el FMI y la eliminación de los subsidios a los combustibles; en Chile, las revueltas estudiantiles generadas por el aumento del pasaje del metro de Santiago de Chile; Bolivia, en octubre de 2019, crisis creada por denuncias de fraude en las elecciones presidenciales y finalmente Colombia, en noviembre de 2019, levantamiento ocasionado por los cambios en la política social y económica, ajustes económicos, corrupción y desigualdad social. Es importante destacar la importancia de las nuevas tecnologías digitales y dispositivos celulares en la cobertura y propagación de información sobre estos procesos de movilización social.

Retomando el caso de Colombia, uno de los países con más desigualdad de América Latina y el mundo; el recorte presupuestario para la educación, y particularmente para Instituciones de Educación Superior fue uno de los puntos de inflexión en el estallido social, ya lo menciona Chuchuca (2020, 41), privatizaron decenas de empresas públicas, por ejemplo la educación superior es de las más caras del continente. La pobreza abarca casi el 40% de la población rural y el 27% de la urbana.

En medio de la crisis humanitaria y sanitaria ocasionada por la pandemia por el COVID 19, el Gobierno Colombiano desarrolló una Reforma Tributaria con el objetivo de cubrir el déficit existente desde al año 2019; Ley de Solidaridad Sostenible, fue el proyecto de ley que intentó implantar en la sociedad colombiana el presidente Duque, afectando a las clases populares y vulnerables. De este modo, el 28 de abril de 2021 se desató el descontento popular a través de un paro nacional convocado por diferentes sectores sociales.

La estrategia gubernamental se encargó de colocar en el imaginario social la idea de la gente que protestaba como “vándalos”, y de utilizar narrativas como la infiltración de actores internacionales en la huelga nacional, infiltración de grupos irregulares como la guerrilla, entre otras estrategias que se ejecutaron con complicidad de empresas mediáticas.

Con relación a la protesta social, en la mayoría de ocasiones, la alianza del poder mediático tradicional con el poder político pone en marcha estrategias de deslegitimación y silenciamiento para anular muestras de activismo; bajo esta lógica, las empresas mediáticas van forjando la opinión pública de acuerdo con su agenda y silenciando o desprestigiando a las organizaciones sociales. Es por esta razón que, para los movimientos sociales y activistas, según Cohen Arato,

es un acto de supervivencia hallar formas de organización que creen solidaridades y espacios públicos y que, en la persecución de objetivos especiales, permitan utilizar y radicalizar los derechos de comunicación y las estructuras de comunicación existentes. (Cohen y Arato 2001, 560)

De tal modo el uso social de nuevas tecnologías digitales y dispositivos celulares en este contexto de conflicto social es una eficaz herramienta de visibilización para sectores populares e invisibilizados. En este sentido,

se destaca el papel que han jugado las redes sociales como Facebook para la creación de comunidades de colombianos, Twitter y otros, que han sido utilizadas en el Paro Nacional de varias maneras. En primer lugar, las redes se utilizan para difundir las convocatorias a

las movilizaciones. En segundo lugar, difunden información de manera simultánea de lo acontecido en los bloqueos y los enfrentamientos (Roa Martínez 2021, 208).

Por otro lado, varios colectivos sociales crearon canales de comunicación digitales con el fin de dar a conocer la situación real que atravesaron los ciudadanos movilizados, en este marco, estos colectivos desarrollaron estrategias de contención y defensa para las personas que fueron víctimas de represión, persecución y criminalización; hay que destacar que estas redes de comunicación tuvieron alcance nacional e internacional, así,

“La difusión de la situación nacional ha desencadenado una amplia solidaridad internacional expresada a nivel individual por colombianos/as que viven fuera del país y a nivel colectivo por centrales sindicales europeas, congresistas estadounidenses, organismos internacionales de DDHH, el Vaticano, universidades, asociaciones académicas y demás actores políticos que siguen con detenimiento las violaciones de DDHH en el país” (Ibarra Melo y Recalde 2021, 89)

Por otra parte, se destaca el caso de México, con el movimiento “YoSoy132” que en medio de las elecciones presidenciales surgió de un altercado entre un colectivo de estudiantes de la Universidad Iberoamericana y el expresidente de Enrique Peña Nieto, ya que este justificó la represión a la movilización autorizada por él, cuando fue gobernador. Estos hechos fueron grabados por dispositivos celulares e inmediatamente subidos a la *web*. Su contenido se viralizó en redes sociales con alta aceptación en la población de México, para posteriormente, trasladar el apoyo al movimiento “YoSoy132” que se gestó en la virtualidad, hacia la ocupación del espacio público, a través de movilizaciones, debates y asambleas.

El caso más emblemático es el de Chile. El movimiento estudiantil chileno formó parte de una generación que ha desarrollado estrategias basadas en el uso social de la tecnología e internet, en cuanto a su comunicación. Por otro lado, y no menos importante, se encuentran las demandas de los estudiantes chilenos, que se basaban en corrientes políticas contemporáneas, como el cuidado al medio ambiente, racismo, igualdad de género y demás. El movimiento se generó y organizó mediante medios digitales, usos sociales de celulares, ordenadores, entre otros. Más adelante se trasladó, la organización digital hacia el espacio público, sin olvidarse de tácticas digitales como, *performances*, campañas virales y activaciones artísticas. Es importante destacar la hibridación de estas dos maneras de organización social, puesto que,

en las movilizaciones estudiantiles de 2011, las marchas, paros y tomas de establecimientos educacionales fueron acompañadas por «flashmobs», «besatones» y

campañas virales, entre otras acciones artísticas, donde los estudiantes usaron el espacio público físico y digital activamente. Fue una mezcla de «Facebook y calle». (Cabalín-Quijada 2014, 28).

El movimiento estudiantil chileno, se movilizó durante siete meses, tiempo en el cual desarrollaron y optimizaron sus estrategias de comunicación, transformando el contenido de su mensaje con el objetivo de llegar a diferentes estratos de la sociedad chilena. Hay que resaltar que, gracias a este proceso social, emergieron figuras políticas como el caso del recientemente presidente elegido Gabriel Boric, quien ganó la contienda electoral al líder de ultra derecha, Antonio Kast.

En cuanto al uso social de nuevas tecnologías en contexto de conflicto en Ecuador, hay que remitirse al caso del movimiento que se originó en el gobierno del expresidente Lucio Gutiérrez, el denominado “Movimiento Forajido”: este es un hito en el ámbito del ciberactivismo y uso social de celulares e internet. Esta crisis política inició con la remoción de la Corte Superior de Justicia, con la que se buscó anular los juicios que pesaban sobre los expresidentes Abdalá Bucaram y Gustavo Noboa; en efecto, el 31 de marzo de 2005 la nueva Corte de Justicia, anuló los juicios, ocasionando el regreso de los dos expresidentes, Bucaram el 2 de abril, mientras que Noboa el 3 de abril de 2005.

Las acciones de hecho en contra de estas decisiones políticas de Gutiérrez, iniciaron desde el 4 de abril de 2005, más tarde, diversos frentes y organizaciones políticas se convocaron en una movilización nacional para el 13 de abril de 2005, sin el éxito y apoyo esperado, en razón de que los objetivos de esta paralización no eran las mismas demandas de los sectores populares; esta marcha se trasladó al Congreso Nacional, mientras tanto, el ex presidente Gutiérrez aprovechó la escasa aceptación de la movilización para volver a cometer un error de comunicación política y desestimar el rechazo de los sectores populares del país.

Radio La Luna emitió un llamado a la ciudadanía a que se movilizara en contra del gobierno; horas más tarde, miles de ciudadanos se congregaron en la avenida Shirys para trasladarse a la CNJ, y posteriormente concentrarse en las afueras del domicilio de Gutiérrez. Al día siguiente, Gutiérrez se refirió a quienes participaron en esta concentración como “forajidos”, con el propósito de deslegitimar su acción de protesta. A partir de este momento, este movimiento cobraría identidad gracias a este calificativo. Las movilizaciones, la represión y violencia fueron escalando con el pasar de los días, desembocando el 20 de abril en el desbordamiento de la movilización social, acorralando al exvicepresidente en y obligándolo a abandonar el Palacio de Gobierno.



La “Rebelión de los forajidos” se basó también en un ciberactivismo de la sociedad ecuatoriana, particularmente la capitalina; la juventud “forajida” centró sus estrategias en los usos social de celulares e internet, con el fin de potenciar la difusión y transmisión de mensajes y la organización de acciones de hecho. Efectivamente, estas tácticas de comunicación se enfocaron en aprovechar la tecnología y el uso de celulares para la transmisión de información en tiempo real, permitieron la conexión inmediata entre ciudadanos a través de llamadas telefónicas y mensajes de texto, así como la apropiación del espacio público y el posicionamiento de una agenda política. Asimismo, el uso de celulares e internet aportó para formar una red de comunicación que hizo frente a medios de comunicación tradicionales, y derrumbo cualquier intento de bloqueo de información.

La influencia de la tecnología y específicamente de dispositivos celulares y plataformas digitales representan una herramienta, no solo de comunicación sino también de movilización y activación popular.

Octubre de 2019 marcó un hito en la historia de la sociedad ecuatoriana, no únicamente en el ámbito de la resistencia social, sino también con la evolución de la comunicación y la convergencia de diversos colectivos de la población. En este sentido vale la pena definir el concepto correspondiente a resistencia social, en este marco Sidney Tarrow (1997, 22) afirma que resistencia se denomina a las formas de interacción sostenida con los oponentes que se dan en los movimientos sociales, mientras que Judith Butler (2001, 106) menciona que la resistencia es presentada como efecto del poder, como una parte del poder, como su *autosubversión*.

Con relación a Ecuador, el alcance que tuvo el uso social de dispositivos celulares y tecnologías digitales en el estallido social de octubre 2019, gracias a su interacción e inmediatez, fue posible mantener comunicada en tiempo real a la población del país, a través de medios y redes sociales, desde diferentes puntos de la ciudad, donde se desarrollaron acciones de hecho que fueron parte de las movilizaciones convocadas por sectores sociales.

Estos hechos fueron transmitidos en tiempo real a través de celulares, convertidos estos en instrumentos de respuesta hacia el aparato mediático; a través de diferentes plataformas digitales, medios sociales y medios de comunicación alternativos, se difundieron versiones diferentes a la realidad construida desde los medios tradicionales, dejando de manifiesto las estrategias mediáticas hegemónicas en beneficio del gobierno. Hay mencionar que un sinnúmero de comunicadores, periodistas y aficionados, mujeres

y hombres, la mayoría de ellos universitarios, generaron contenido comunicacional desde sus dispositivos móviles, en tiempo real, exponiéndose al peligro de la represión fuera de control de las fuerzas del orden.

Mientras en las calles, avenidas, plazas y otros sitios públicos se violentaron derechos humanos de ciudadanos legítimamente movilizados, empresas mediáticas fueron las encargadas de construir un “cerco mediático” que blindó la difusión de contenidos reales. Con cerco mediático nos referimos al ocultamiento de información por parte medios de comunicación, gobierno o determinado actor cercano al poder.

## **2. Octubre 2019, aproximación histórica**

En el mes de octubre de 2019, Ecuador atravesó un conflicto social, resultado de la política neoliberal del gobierno de Lenín Moreno, sumado a décadas de olvido hacia las clases populares del país y sectores empobrecidos. Posterior a ganar las elecciones con una propuesta de continuidad de su antecesor Rafael Correa; una vez en el gobierno, Lenin Moreno le da un giro total a su gestión, generando alianzas con grupos empresariales, sectores de derecha y empresas comunicacionales, por otro lado, las relaciones internacionales con Estados Unidos, y la conformación de su gabinete con representantes del empresariado fue mostrando la dirección por la cuál iba a transitar su gobierno.

Para situarnos de manera exacta en el contexto señalado, es menester referirnos a Santiago Ortiz, él menciona que,

el Gobierno retomó la agenda neoliberal de los años 90, representada por el delegado empresarial en el gabinete y ministro de Economía, Richard Martínez. Demostró así su escasa voluntad para realizar reformas progresivas que beneficiaran a los sectores indígenas y populares y fue cerrando los canales de diálogo (Ortiz 2020, 88).

Por otra parte, la imagen de Moreno se fue desgastando conforme transcurrieron los meses, puesto que, en lugar de incentivar el desarrollo de políticas públicas en beneficio de sectores populares, su gobierno se arrodillaba ante las exigencias del Fondo Monetario Internacional (FMI) y su política económica neoliberal, en este aspecto:

el Gobierno firmó un acuerdo con el FMI que con firmó el ajuste fiscal, la eliminación de subsidios, la privatización y la flexibilización laboral. A cambio de ello, el FMI concedió un préstamo de US\$ 4.200 millones, que, sumado a otras fuentes supera los US\$ 10.000 millones (Ortiz 2020, 89).

Hay que mencionar que Lenín Moreno fue construyendo pactos con el apoyo de sectores empresariales, medios de comunicación, y de igual modo, se encargó de fortalecer su relación con las fuerzas armadas, en este contexto, la decisión del gobierno nacional de implementar medidas económicas en contra de la mayoría de la sociedad ecuatoriana detonó una explosión social, que se vio reflejada en movilizaciones de diferentes partes de la sociedad.

Al estallido social de 2019 le antecedían varias medidas de carácter económico y social que han golpeado a la clase popular y por el contrario, han favorecido a los aliados del régimen de Moreno; ya lo menciona Chuchuca (2020, 54), en agosto de 2018 aprobó la Ley de Fomento Productivo para perdonar multas e intereses por 2 mil 274 millones de dólares a 500 empresarios. Asimismo, la política extractivista se incrementó, ya que Moreno aceleró los proyectos mega mineros para iniciar la explotación en sectores como Mirador, entre otros ruta del Norte, Loma Larga y Río Blanco (Chuchuca Serrano 2020, 55).

Las políticas económicas del Gobierno de Ecuador siguieron avanzando en materia laboral, puesto que, en las medidas pro - empresariales implementadas estuvo, el recorte a la inversión en el gasto público, así como la reducción del sector público a través de políticas de despidos. En este marco, para Andrés Chiriboga (2020, 182) la reducción del sector público ha tomado la forma de una agresiva política de despidos. El Gobierno ha acompañado esta política con un discurso negativo contra la figura del sector público y sus funcionarios a quienes se tacha de cómplices de la debacle económica.

Ahora bien, el hito que marcó el inicio a la rebelión de octubre fue el Decreto Ejecutivo número 883 (Registro Oficial N° 52 2019, 3), que formó parte de una serie de reformas de ajustes fiscales y económicos, correspondientes a la carta de intención con el FMI; Este decreto incluyó reformas económicas, tributarias y laborales, sin embargo, los puntos relevantes dentro de esta publicación, fue la liberalización del precio de los combustibles elevando los precios de las gasolinas, el valor del diesel, y las reformas laborales ocasionando una precarización laboral.

Liderada por la Confederación de Nacionalidades de Indígenas del Ecuador (CONAIE), se inició una de las movilizaciones más grandes de la historia del país, solo comparada con el levantamiento de 1990. El epicentro del conflicto fue el Distrito Metropolitano de Quito, aquí se congregaron diferentes activistas sociales organizados en colectivos y movimientos, tal es el caso del movimiento estudiantil, quienes fueron los encargados de sostener la protesta en los primeros días, asimismo, la convergencia de

nuevos colectivos como grupos feministas, ecologistas, organizaciones barriales, sin olvidar el papel fundamental que cumplieron las universidades más representativas de Quito.

En relación al activismo social y ciudadano como respuesta a las opresiones e injusticias por parte del poder hegemónico, Hannah Arendt señala que,

la rabia solo brota allí donde existen razones para sospechar que podrían modificarse esas condiciones y no se modifican. Solo reaccionamos con rabia cuando es ofendido nuestro sentido de la justicia y esta reacción no refleja necesariamente en absoluto una ofensa personal, tal como se advierte en toda la historia de las revoluciones, a las que invariablemente se vieron arrastrados miembros de las clases altas que encabezaron las rebeliones de los vejados y oprimidos. (Arendt 2005, 85)

Es importante señalar que este conflicto social va más allá de reclamos por una vida digna y problemas de carácter económico; existe una emergencia de nuevos actores sociales, sujetos políticos, activistas, el relevo generacional que inevitablemente se da en toda sociedad. Movimiento indígena, organizaciones sociales y colectivos de mujeres fueron los principales activistas que convergieron en el espacio público, conectados a través de nuevas tecnologías de la comunicación, articulados por ideologías y unificados por fin común.

Respecto a los nuevos actores y los cambios que los movimientos sociales presentan, en octubre se evidenció la autonomía que ejercen estos nuevos sectores activistas, puesto que, a pesar de la presencia de determinadas organizaciones tradicionales en el campo de la lucha social, la autonomía de este nuevo sujeto social prevaleció en el conflicto, en este aspecto se menciona que la emergencia de movimientos sociales contemporáneos,

ha sido caracterizado por centrarse en los nuevos actores sociales y no tanto en las estructuras, por pensar la transformación social en términos de pequeños cambios que se pueden ir generando desde el aquí y ahora a través de las prácticas cotidianas que tienden a la autonomía y a través de la construcción de identidades sociales. (Parra 2005, 4)

Por otro lado, el origen del conflicto social dio paso a estrategias de deslegitimación por parte del Estado ecuatoriano, estrategias ejecutadas en contextos de conflicto social, como el posicionamiento del discurso del enemigo interno, discursos de miedo, justicia y seguridad, y por supuesto, la polarización con base en categorías binarias, como el bueno y el malo, lo justo y lo injusto, los violentos frente a los pacifistas, los vándalos frente a la gente de bien.

En términos simbólicos, la toma del espacio público por sujetos movilizados fue una de las particularidades del conflicto de octubre: el Ágora de la Casa de la Cultura, la Plaza El Arbolito, el perímetro que cubre a la Plaza de la Independencia, las avenidas de los barrios de Quito y ciudades del Ecuador; desde la perspectiva del activismo social, el espacio público es el lugar común donde convergen ideas, se desarrollan propuestas y desde luego, es el sitio donde se transforma la vida, políticamente hablando.

En el contexto de octubre 2019, el emporio mediático intentó deslegitimar la movilización social, posicionando una narrativa que se enfocó en conceptos como raza y clase. El Gobierno posicionó en el imaginario social como “violentos” a grupos que representan o colectivos opuestos a él y se posicionó al sector indígena, como una agrupación que no busca el diálogo y que no entiende cómo funcionan las instituciones, generando una serie de réplicas a estas publicaciones y dejando espacio para reacciones con enfoques racistas por varios sectores de la sociedad ecuatoriana, en esta línea, Diego Cazar menciona que:

Hubo una hegemonía del poder político en los episodios de octubre del 2019, que construyó imaginarios racistas imaginarios xenófobos, imaginarios que además polarizaron muchísimo a la población no solamente en Quito, sino en todo el país porque utilizaron una vieja estrategia de construir un enemigo para poder defender argumentos que eran indefendibles, y en ese sentido, incluso pasó a naturalizarse el exceso del uso de la fuerza por parte de la fuerza pública (2020 entrevista personal).

En la narrativa utilizada por el gobierno y por medios de comunicación se introdujeron también términos como “vándalos”, para calificar a las personas movilizadas miembros del movimiento indígena en los inicios del mes de octubre. Con relación al racismo dentro de la sociedad ecuatoriana, se trata de una categoría que se implanta desde la penetración colonial, es de carácter estructural y se intersecciona con otras categorías como es el patriarcado y género. El racismo cumple el rol de establecer jerarquías y relaciones de poder en determinadas sociedades resguardando la estructura de dominación de clase.

En términos de Teun Van Dijk (2016, 336), se entiende al racismo como un sistema social de dominación de un grupo sobre otros, basado en diferencias construidas desde la etnicidad, la apariencia, el origen, la cultura, y el lenguaje. Por otro lado, se encuentra la visión de María Dolores París, quien afirma que,

“el racismo opera como un pilar ideológico de los procesos de dominación en la medida en que legitima el predominio político de cierto grupo etnoracial a partir de su identificación con la nación. Potencia los procesos de explotación al permitir la

estratificación laboral y la desvalorización de la fuerza de trabajo de ciertos sectores sociorraciales” (París 2002, 293).

En el marco de las movilizaciones de octubre 2019, desnudó la polarización, el racismo y la lucha de clases sociales que existe en nuestra sociedad, estas categorías de fortalecieron gracias a estrategias de comunicación implementadas por el gobierno, sobre la base de discursos con narrativas y relatos relacionadas a la construcción del enemigo interno, seguridad y paz. Estos discursos permearon en el tejido social con el resultado de una polarización extrema y conflictos tanto en el campo digital como en el espacio público.

Respecto a la mirada que la sociedad tuvo en torno a lo sucedido en octubre 2019, Jorge Cano (2021 entrevista personal) menciona que hay una visión bastante racista y excluyente por el tema de la criminalización de la protesta social, que no solo pasa por el poder de representación política gubernamental sino también por discursos que están instalados o naturalizados en la sociedad, que tienen que ver con la persona desocupada, la persona vándala, la persona lumpen, con la destrucción del espacio público, los grafitis, todas estas manifestaciones; hay un discurso, hay una opinión bastante popular de los sectores de los barrios que todavía sobrevive, a pesar de que la dinámica de la ciudad ha cambiado el barrio todavía es una forma de organización social local que tiene que ver con lo social”

Por otro lado, en cuanto a la percepción que dejó el estallido social de octubre 2019, Cristian Zurita (2020 entrevista personal), sostiene que los imaginarios que dejaron fueron de “fuerza, violencia y caos organizado por un solo grupo, yo creo que eso se logró en buena parte de la sociedad dejar en evidencia. Claro, porque es un tema de pasiones, entonces lo que lo que denota es que seguimos siendo un país terriblemente racista, antes podías ser racista que los enfrentaba, ahora eres un racista que lo piensa dos veces, ahora dices, mejor no voy a decir algo porque me puede ir mal, de alguna manera, si dejará en evidencias futuras de que sí pudo haber generado ese movimiento un cambio de posiciones en ciertos grupos, sobre todo los que no están cercanos a la Sierra, los grupos costeños, no terminan de entender qué pasa, y creo que hay que hacer un esfuerzo importantísimo por sumarnos para que entiendan que es lo que pasa”.

Otro punto de inflexión que dejó las jornadas de octubre 2019, fueron las declaraciones del ex alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot, al realizar una recomendación al movimiento indígena, Nebot señaló “recomiéndeles que se queden en el páramo”. Estas

declaraciones fueron unos *trend topic* en la red social Twitter. En esos días fue tendencia nacional y desató durante varios días el debate en redes sociales, no obstante, este debate se trasladó a medios tradicionales incluso, según expertos, fue un punto clave para el futuro de Nebot en cuanto a elecciones presidenciales de 7 de febrero de 2021.

### **3. Convergencia popular en el octubre 2019**

La movilización de octubre de 2019 se caracterizó por la convergencia de diferentes movimientos sociales, colectivos ciudadanos, activistas sociales y políticos; activando de manera efectiva el tejido social que permaneció adormecido durante varios años. En este marco, es importante señalar que los hechos de octubre se originan por una crisis de representación política por parte de las instituciones gubernamentales y el avance del sistema neoliberal apoyados en un sistema hegemónico fundamentado en un régimen de exclusión, deterioro de la representación política y una crisis de representación en medios de comunicación, ya que, estos no representan a las necesidades de información de la sociedad en el sentido estricto del campo comunicacional.

En cuanto a la narrativa gestada por parte del gobierno, Blanca Moncada sostiene que:

primero está el discurso sostenido del gobierno que se estaba atentando contra el Estado, que se reprimía para salvar el estatus quo, ese discurso que de alguna manera los medios de comunicación tradicionales hacían eco de lo constitucional y permitido en un Estado de derecho que es la manifestación, entonces ahí estaba la distorsión entre los vándalos que quieren hacer caer el gobierno, los vándalos que destruyen el centro histórico. (Moncada 2021 entrevista personal)

Para entender la presencia y protagonismo del movimiento indígena es importante tomar varios hitos históricos. Para leer al movimiento indígena no se lo debe hacer desde la variable de crisis, sino hay que tomar en cuenta que han existido varios procesos de transición y evolución, que han dado como resultado que el movimiento indígena se lo observe desde la articulación y convergencia de diversos sectores sociales que tienen un fin común, y este es la búsqueda constante de justicia social, reconocimiento y una verdadera redistribución de recursos por parte de los Estados.

El posicionamiento que logró el movimiento indígena por medio de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) se logró a través de la constante acción y movilización social que, a mediano plazo, intentó colocar en la

agenda estatal su participación en la política electoral del país a través de una propuesta de reforma constitucional. Pacari, dirigente histórica del movimiento se refiere a estos:

la reforma al Art. 1 de la Constitución Política, mediante el cual el Estado debía adoptar el carácter plurinacional que se encuentra definida en la identidad de la sociedad pluricultural y multiétnica. El reconocimiento de la representación indígena en el Parlamento Nacional, debido a que el movimiento aspiraba a que el Congreso Plurinacional pueda estar integrado adicionalmente con representantes de las nacionalidades indígenas. Esta nueva composición podía contribuir en modificar la estructura institucional, el sistema político-partidario y estatal, así como en lograr un contenido mucho más democrático y social de la agenda y Legislación que emanara del primer poder del Estado. (Pacari 2005, 46)

En este mismo sentido, cabe mencionar que el Congreso Nacional de ese entonces no dio apertura a las exigencias y peticiones de CONAIE (Guerrero Cazar y Ospina 2003), manteniendo su sistema de partidos y representación como hasta ese momento se encontraba, bloqueando cualquier participación de nuevos sujetos políticos y desconociendo las peticiones de reconocimiento de un Estado pluriétnico y pluricultural.

La reforma constitucional de 1995 fortaleció la hegemonía de grupos de poder económicos y partidos políticos tradicionales, con esta reforma estos partidos tuvieron la capacidad de convertirse en empresas electoreras (Pacari 2005, 48); con esto concluye la CONAIE, que este conjunto de reformas tuvieron carácter discriminatorio, puesto que no permitió la participación democrática de sujetos que provengan de estratos populares y evidentemente, de los pueblos y nacionalidades de Ecuador. No obstante, la postura del movimiento indígena y social fue insistir en la movilización y lucha social en búsqueda del reconocimiento, redistribución en el aspecto político, social y económico.

Al final del año 1995 y primeros meses del año 1996, nació el partido Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik – Nuevo País. En medio del ambiente electoral surgió este partido político que quiso ser el representante de sectores sociales que resistieron las reformas sociales y económicas gubernamentales de esos años. De este modo, Pachakutik permitió el acceso a la representación política y electoral de nuevos sujetos políticos pertenecientes al sector popular e indígena de Ecuador; así lo menciona Nina Pacari:

hacia finales de 1995, se crea el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País que viene a ser “la síntesis de un proceso enraizado en la historia y de convergencia de diferentes actores sociales del campo y la ciudad, liderados por el movimiento indígena -CONAIE. A diferencia de los partidos políticos que para su creación buscan una base social por la vía de la afiliación individual, el movimiento Pachakutik nacía con una base social e histórica existente: el movimiento indígena que se constituía en la columna vertebral del movimiento político Pachakutik”. (Pacari 2005, 48)



Efectivamente, en los años noventa hubo levantamientos y movilizaciones como las de 1994, o el 1995, incluso del 1997 con una masiva participación en el contexto de la Asamblea Constituyente de esa época. Para el 1999 hubo dos grandes levantamientos, en marzo y julio; estas movilizaciones convergieron en los levantamientos de los años 2000 y 2001, los que tuvieron una característica fundamental: puesto que la situación de precariedad del movimiento indígena era fuerte, estas movilizaciones obedecieron a una respuesta inmediata a las condiciones que el sistema neoliberal estableció, provocando crisis económicas a través de privatizaciones, de salud, educación, seguridad social, asimismo, constante elevación de los productos de primera necesidad provocados por el alza del precio de los combustibles.

Para al año 2001, las movilizaciones convocaron el activismo político, gracias al cual, el movimiento indígena adquirió un rol político en el campo social del país. Con esto fueron integrándose a los debates de la política y economía nacionales. Con la cohesión del movimiento social, los pueblos y nacionalidades indígenas tomaron fuerza y relevancia en el contexto político del país. En este sentido, Diego Cazar señala:

Una cosa es que hayamos logrado que varios del movimiento indígena hayan llegado a ser funcionarios, eso ya lo logramos hace décadas, eso no garantiza que seamos una sociedad que se acepte en su diversidad, cuando estos conflictos aparecen, tanto los unos como los otros sacamos a relucir nuestros resentimientos históricos, nuestra necesidad de proteger nuestro territorio y no somos capaces de compartir en los procesos colectivos de un país. Entonces el problema es más grande y estructural que solamente el episódico momento de octubre del 2019. (Cazar 2020 entrevista personal)

Al mismo tiempo empieza una significativa alza de sectores populares dentro de las comunidades que se profesionalizan. Ellos acceden a la educación superior, ocupan espacios específicos en la dinámica social y política de las comunidades y del movimiento indígena, incluso crean puestos por fuera de las estructuras tradicionales de las comunidades y movimiento indígena. A fines de los 90 e inicios del siglo XXI, estos grupos forman colectivos propios y se anexan a espacios incluso pertenecientes a la ideología, contrarios a la de sus originarios, apareciendo en listas de candidaturas para partidos que ideológica y políticamente no son compatibles con los lineamientos del movimiento indígena; como ejemplo, son los casos de la Democracia Popular, Partido Sociedad Patriótica y actualmente el Movimiento Creando Oportunidades (CREO).

Se debe agregar que, estos nuevos elementos del movimiento indígena con el proceso que representó la gestión de la Revolución Ciudadana a partir del año 2007 provocan una transformación el ámbito cultural, social, económico, y político, es decir,

ese sujeto social que construyó la CONAIE en los años ochenta, actualmente ya no existe. La ruptura de relaciones entre el gobierno del expresidente Rafael Correa y el movimiento indígena tuvo toda clase de repercusiones en el orden social, político, ideológico y organizativo, así como temas que fueron causa de conflictos como son la interculturalidad, resistencia al extractivismo, criminalización a la protesta social, dessectorización y política agraria. A pesar de que la constitución del 2008 reconoce al Ecuador como un Estado plurinacional e intercultural, hay serias notorias contradicciones en estos conceptos, y ahí comenzaron las desavenencias entre el partido político a la cabeza del gobierno Revolución Ciudadana y el movimiento indígena con Pachakutik a la cabeza. Sobre este aspecto Lalander y Ospina señalan que,

progresivamente, luego de la aprobación de la Constitución de 2008, la CONAIE y el gobierno de AP fueron distanciándose políticamente hasta el punto que el día de hoy las organizaciones indígenas, una parte del PSE la llamada Corriente Socialista Revolucionaria y las principales organizaciones sindicales, se declaran abiertamente en la oposición al gobierno. (Lalander y Ospina Peralta 2012, 17)

Ahora bien, es importante analizar el contexto del conflicto de octubre, y la visión que se tiene respecto de la renovación dirigencial del movimiento indígena, puesto que la emergencia de nuevos dirigentes que estuvieron liderando las movilizaciones sociales e indígenas únicamente se visibilizaron, tanto en sus territorios como a nivel nacional; no obstante, dentro de las estructuras organizativas del movimiento y comunidades indígenas, estos cambios dirigenciales se dan con frecuencia, lo que es necesario analizar es la dinámica y contextos económicos y sociales de donde nacen estos nuevos dirigentes, es decir los dirigentes de los años 80 y 90, tenían una estructura organizativa estrictamente comunitaria, por otro lado, los dirigentes que se visibilizan a partir del siglo XXI, tienen una lógica distinta, es decir no están relacionados directamente con la matriz comunitaria, tienen una matriz diferente. En este sentido, Dayana León sostiene que,

Lo positivo fue una visibilización del movimiento indígena, de una reactivación de lo que pasó en los años e 90 en Ecuador, sería como volver a pensar la democracia desde la perspectiva del movimiento indígena, de los pueblos originarios, entonces creo que para ellos fue fundamental porque recordemos lo que pasó en los años 90 en Ecuador, existió un movimiento indígena que se posición, luego un movimiento indígena. (León 2020 entrevista personal)

Como ya se ha revisado en párrafos anteriores, el uso social de nuevas tecnologías por parte de activistas y movimientos sociales permite visibilizar sus acciones y tácticas en el campo virtual, con el propósito de ejercer presión y mostrar su realidad. En tanto, la

información que poseen de la protesta ya no es de uso exclusivo de medios tradicionales, los activistas sociales se convierten en la fuente principal de estos hechos, se transforman en periodistas de calle, con su cobertura en tiempo real permiten mostrar y denunciar los abusos por parte del aparato de seguridad del gobierno, generar opinión pública en redes sociales y trasladarla al espacio físico.



Figura 1: Comunicados de CONAIE difundidos por Twitter  
Fuente: CONAIE / Barra Espaciadora

Los dirigentes de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) trasladaron su comunicación al espacio digital, generándose flujos de comunicación compuestos por comunicados políticos, boletines de prensa, espacios de denuncia y de auto convocatoria a sus bases y a la masa heterogénea que se encontraban en distintos espacios públicos. En esta nueva narrativa digital, las respuestas a la información difundida por medios de comunicación alternativos quedaron expuestas a la opinión pública, sin filtros de ninguna clase. No obstante, el relato del gobierno se mantuvo en argumentos que responsabilizaban a terceras personas del caos como ellos denominaron. Al respecto Caroline Ávila menciona que,

sí consideramos el fenómeno de octubre, creo que eso fue una evidencia justamente lo que pasó. Me parece que aquí, por ejemplo, vimos el tema de la aprobación al movimiento indígena si no me equivoco 60, 70 % de aprobación tenía el movimiento indígena, eso da cuenta con claridad que la hegemonía, el consorcio mediático ecuatoriano, este consorcio comunicacional institucionalizado, este status quo comunicacional, está élite mediática, no llegó a que su discurso pueda permear en la sociedad. (Ávila 2021 entrevista personal)

Ahora bien, el escenario de octubre 2019 fue el evento propicio donde confluyeron dinámicas sociales, como son, comunicación, relaciones de poder, disputa del campo virtual o red virtual, lucha entre medios de comunicación privados y medios sociales y alternativos, que batallaron por la significación de los contenidos informacionales que se desarrollaron en las calles de la ciudad de Quito, su cobertura y su procesamiento.

La batalla de discursos desatada en el campo virtual fue uno de los puntos de inflexión que marcaron un hito histórico en el país. En años anteriores los medios de comunicación tradicionales tuvieron a su disposición la manipulación de la información, cubriendo los hechos según su conveniencia. Así se puede decir, de acuerdo con Castells que “la gente toma decisiones, también decisiones políticas, a partir de las imágenes y la información, que, en su mayor parte, se procesan en los medios de comunicación e Internet” (Castells 2009b, 290).

La ofensiva no estuvo únicamente en las avenidas de las ciudades del país, sino que libró una batalla paralela en el campo comunicacional y en el ciberespacio. Efectivamente fue una disputa permanente por la información y poder basado en la representación. La irrupción de los medios de comunicación alternativos y plataformas digitales sirvió para que de alguna manera se viniera abajo el cerco mediático que establecieron los monopolios de comunicación con la clara disposición de minimizar la movilización e incluso desinformar sobre lo que realmente sucedió.

El uso social de las nuevas tecnologías digitales fue fundamental para mostrar a la población local y mundial lo que sucedió en las avenidas de Quito y del resto del país.



Figura 2: Cobertura del levantamiento indígena octubre 2019.  
Fuente: Wambra Medio Digital Comunitario (2019) / Radio La Calle (2019)

Esta estrategia mediática no se basó únicamente en la cobertura de las distintas movilizaciones que se desarrollaron, sino también que se fundamentaron en denunciar abusos, excesos tanto en la represión por parte de las Fuerzas Policiales y Armadas, como abusos por parte de autoridades del Gobierno Nacional como la ex Ministra de Gobierno, María Paula Romo; el ex Ministro de Defensa, General (r) Oswaldo Jarrín y el propio presidente de la República, Lenín Moreno Garcés; estos abusos apuntaron a la deslegitimación de la protesta social, criminalización de sujetos políticos y sociales, y la construcción de una hegemonía basada en la exclusión que se apoyó en el posicionamiento de discursos relacionados al miedo y la seguridad ciudadana y social. Grace Merino señala que

medios digitales articularon muy bien, contrarrestaron totalmente a las voces del Gobierno, sobre todo medios públicos, fue una voz disonante frente a este discurso hegemónico, que siempre trata de mantener el poder, en este caso el poder político, entonces sí fue incómoda para el poder, tan incómoda que se llevó a una conversación con el movimiento indígena. Si no hubiéramos tenido redes sociales, otra hubiera sido la historia, gracias a los medios alternativos la historia fue distinta. Se visibilizó la manera violenta como se reprimió las marchas. (Merino 2020 entrevista personal)

Por otro lado, el movimiento indígena, por medio de su estructura organizativa, la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) y sus respectivas organizaciones regionales, logró posicionarse en la agenda mediática y política del país como sujetos sociales y políticos, recuperando así su rol histórico en la lucha social.

En este punto, se puede afirmar que se produjo una victoria simbólica del movimiento indígena y las organizaciones sociales respecto del establecimiento de la mesa de diálogo que abrió el camino para la negociación entre los sectores movilizadas y el gobierno de Lenín Moreno.

“El Diálogo por la paz” (Chuchuca Serrano 2020, 94) fue transmitido a través de medios de comunicación tradicionales, medios digitales y redes sociales, este encuentro inédito estuvo marcado por la presencia del sector indígena, y sectores populares, así como representantes de mujeres indígenas. En esta misma línea, Luisana Aguilar (2020 entrevista personal) sostiene que el diálogo fue importante porque fue televisado en vivo y en directo; si la gente no veía el diálogo por televisión, simplemente no habría existido para la opinión pública.

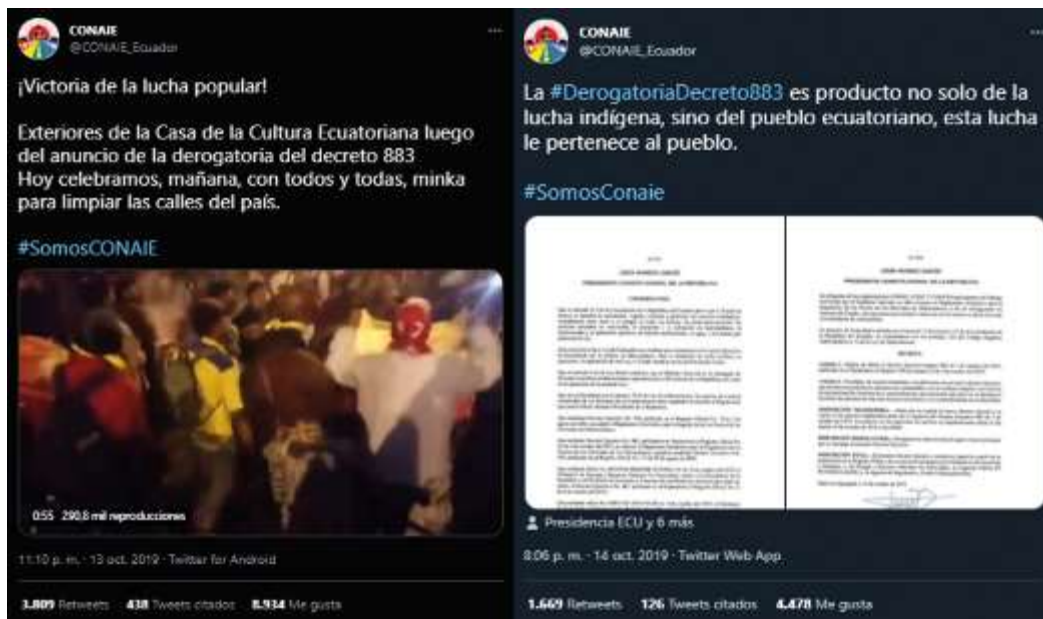


Figura 3: Comunicados de CONAIE difundidos por Twitter  
Fuente: CONAIE (2019)

Por otra parte, es importante destacar la presencia del movimiento estudiantil, aún con cierta potencia política, si bien con características organizativas diferentes a las de los estudiantes que protestaban políticamente en los años 70s u 80s. En cuanto al conflicto de octubre de 2019, hay que señalar que, el acumulado que se fue formando en cuanto a la lucha social del movimiento estudiantil, representó uno de los puntos más relevantes en el conflicto; esto dio paso a la confluencia de sectores de la juventud, articulada en la lucha en las calles de Quito y generó una suerte de restablecimiento de las agresiones provocadas por administraciones pasadas. Un movimiento estudiantil renovado emergió y se autoconvocó.

Como muestra empírica de lo antes señalado, el ARS (análisis de redes sociales) permite conectar el fragmento teórico con lo investigado en el campo digital a través de evidencia recogida en la red social Twitter.



Figura 4: Movilización y reorganización de movimiento estudiantil secundario y universitario  
Fuente: Wambra (2019) - Medio Digital Comunitario (2019)



Figura 5: Estudiantes de medicina de la Universidad Central atendieron a heridos por represión  
Fuente: El Comercio (2019) / Wambra Medio Digital Comunitario (2019)

Por otra parte, el movimiento estudiantil aportó con su contingente humano a la movilización y resistencia en las calles, también, formó un cerco humanitario con la asistencia de diferentes universidades de Quito: Universidad Católica, Universidad Salesiana, Politécnica Nacional, Universidad Central, Universidad de las Américas; en tanto, el contingente humano permitió brindar ayuda en el campo de salud, primero

auxilios, asistencia judicial y comunicacional. En este sentido, Diego Cazar menciona que,

lo que tenemos es una activación por vocación por parte de varias universidades, creo que muchos rectores de las universidades privadas hicieron lo que tenían que hacer, justamente por preservar la estabilidad, la democracia, por atender la posible violación de Derechos Humanos que se evidenció en octubre del 2019, junto con la Cruz Roja y junto con las fuerzas de auxilio, principalmente la Cruz Roja. (Cazar 2020 entrevista personal)

A continuación, las capturas de pantalla que muestran algunas de las impresiones que dejó el conflicto de octubre 2019, con etiquetas y menciones a actores sociales, instituciones, líderes de opinión entre otros. Las etiquetas más importantes que mantuvo activo su discursividad en Twitter fueron #SOSEcuador #ParaNacionaleEc #LevantamientoIndígena #ToqueDeQueda #LaLuchaVaPorqueVa #ParoEnEcuador.



Figura 6: Cerco humanitario de estudiantes de medicina brinda asistencia médica a heridos por la Policía Nacional

Fuente: Ocaru (2019), Enlace Ecuador (2019) - Nicole Proaño (2019)

Estudiantes universitarios fueron parte del voluntariado y formaron brigadas humanitarias que asistieron a las personas heridas que estuvieron en las manifestaciones, también es importante recalcar que en las manifestaciones no solo estaba el movimiento, estudiantes de medicina de la Universidad Central del Ecuador, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Universidad Politécnica Salesiana, formaron cadenas humanas pidiendo a fuerzas policiales que no ataquen a las instalaciones que en ese contexto se



transformaron en centros de ayuda humanitaria. De este modo, María Fernanda Mejía señala que,

Esto fue algo súper admirable, mirar que los jóvenes están dispuestos a entregarse, es algo que no se veía hace mucho tiempo. Hay una fuerza de los movimientos sociales que inspiran a los jóvenes, en cuanto a los estudiantes de medicina independientemente de su tendencia política porque allí había chicos que no les importaba a que bando pertenecía, lo que les importaba era apoyar a la gente que salía herida de los enfrentamientos con la policía. En cuanto a los estudiantes de comunicación cubrieron la mayor parte de la protesta, pienso que todo esto nace de la fuerza que tienen los jóvenes estudiantes. (Mejía 2021 entrevista personal)

De igual modo, es oportuno destacar el rol de la mujer en el contexto de octubre 2019, su rol a nivel local, regional y mundial, en este sentido, es pertinente realizar apuntes acerca de la participación de mujeres y colectivos feministas en el estallido social de octubre 2019.

El movimiento feminista ha alcanzado una basta organización y poder de convocatoria y movilización, esto permite que los esfuerzos se concentren y se encuentren alertas en sus campos de acción, en el caso de octubre, gracias a su contingente humano cubrieron gran parte de los campos de movilización, tal es el ejemplo del ámbito legal; el colectivo femenino, con profesionales de la rama del derecho se encargó de investigar detenciones y denunciar irregularidades en torno al levantamiento nacional.

Octubre de 2019 representó un evento histórico en la vida política y social del país, no solo por el estallido social que se generó, sino también por la convergencia de movimientos sociales que se dieron cita en las avenidas de la ciudad; entre ellos, sectores sindicales, estudiantes, movimiento indígena y, por supuesto, el movimiento de mujeres, que fue un grupo fundamental en las acciones de hecho que se llevaron a cabo. La solidaridad entre mujeres y colectivos en el contexto del conflicto es un punto por destacar, pues según Luisana Aguilar,

Hay que entender el movimiento feminista ecuatoriano es bastante heterogéneo, plural y las que no entendieron eso, simplemente no estuvieron ahí, las mujeres que entendieron que las mujeres feministas también son parte de este movimiento estuvieron ahí para acompañar, ya sea organizándose, activándose para solidarizarse en diferentes actividades. (Aguilar 2020 entrevista personal)

Esta ocasión fue la propicia para reivindicar sus posturas y exigencias y, asimismo, visibilizar su organización y la búsqueda una verdadera participación dentro de la sociedad. Con relación a este campo, Yalilé Loaiza (2020 entrevista personal). sostiene que, el rol de la mujer siempre ha sido importante dentro de la sociedad, además

de esto ha sido invisibilizado muchas veces, creo que el trabajo de las lideresas indígenas, de las lideresas de las organizaciones sociales, el movimiento feminista también estuvo presente, su rol fue importante en los lugares de las protestas.

Por ejemplo la marcha de mujeres del 12 de octubre fue un evento representativo de la protesta, desde el reclamo de derechos, de exigencia de vida digna, y fue muy importante que muchas mujeres comunicadoras se enfocaran en ellas; aquí radica la diferencia de mostrar a las mujeres indígenas trabajando, ayudando en la casa de la cultura, en el parque El Arbolito, contra la imagen que visibilizaron los medios de comunicación tradicionales de una organización “terrorista” que vino a destruir y atentó contra la democracia.

Sobre el liderazgo de las mujeres, Caroline Ávila menciona que en “las comunidades indígenas hay un liderazgo de mujeres interesante, tienen formas distintas de liderar [...] las mujeres no tienen necesariamente el rostro visible, pero ellas saben muy bien qué tienen un sistema de control, de tal manera, que si no se está cumpliendo lo que se había acordado en asamblea, luego ellas toman cartas en el asunto”(Ávila 2021 entrevistas personal).

Ahora bien, haciendo una relación con los hechos antes referidos y los acontecimientos de octubre de 2019, la construcción de los relatos noticiosos coincide en estructura y fondo al momento de deslegitimar no solo las razones por las cuales se movilizan, sino ante todo, el papel de las mujeres como protagonistas de las medidas de hecho, puesto que estos relatos contruidos por medios masivos, colocan prioritaria o exclusivamente a hombres en el escenario de disputa política desplazando a segunda orden la representación de la mujer en el campo político del país.

Es aquí donde toma relevancia el uso social y apropiación de redes de comunicación y tecnologías digitales, puesto que los colectivos de mujeres aparte de visibilizar sus acciones y demandas por medio de redes sociales que amplifican su flujo de información establecen tejidos comunicativos que son empleados para la organización de sus activistas.



Figura 7: Cobertura de movilización de mujeres el 12 de octubre de 2019  
Fuente: Revista La Periódica (2019) / Wambra Medio Digital Comunitario (2019)



## Capítulo tercero

### Resultado del análisis de los usos sociales de tecnología digitales entorno a la movilización en Quito, octubre 2019

#### 1. Metodología

En este apartado se trata de identificar la influencia del uso social de tecnologías digitales y redes sociales en el conflicto social suscitado en la ciudad de Quito, en octubre 2019. Se realiza un acercamiento a la realidad antes del fenómeno social y posterior a este, puesto que, este hecho, desató un sinnúmero de connotaciones sociales; desde el rechazo de un fragmento de la sociedad, atravesando por la polarización y racismo, hasta el apoyo humanitario a comunidades y movimientos que se dieron cita en los adentros de la capital de Ecuador.

Considerando lo anterior, la metodología planteada en este trabajo fue mixta, es decir, cuantitativa y cualitativa; mientras que la metodología cuantitativa apuntó a abordar el fenómeno de investigación a través de variables numéricas, estadísticas, modelos analíticos, facticidad, objetividad entre otros, la cualitativa se enfoca en el análisis del fenómeno por medio de categorías conceptuales, subjetividad, complejidad, comprensión de la relación entre objetos. De esta manera, y dada la naturaleza del objeto de estudio se consideró a estas opciones como la alternativa acorde al lineamiento teórico de la investigación.

En cuanto a lo cuantitativo, se empleó la encuesta; luego se procedió a definir el universo poblacional de estudio. Definimos que este era el total de la población del Distrito Metropolitano de Quito que, según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) es de 2.781.641 de habitantes, de los cuales, el 66,9 %, es decir 1.302.642,5 de pobladores tienen acceso a un teléfono inteligente o *smartphone*, mientras que 1.947.148,7 de ciudadanos y ciudadanas tienen un *smartphone* activado con internet móvil. Sobre la base de estas estadísticas el siguiente paso fue determinar la muestra. Para el caso, el tamaño de la muestra se calculó con base en el universo de la población que tenía acceso a dispositivos celulares. La fórmula empleada, según Galindo Cáceres (2000), tuvo las siguientes variables:

$$n = \frac{Npq}{\left[ \frac{ME^2}{NC^2} (n - 1) \right] + PQ}$$

Donde:

Tabla 1  
Fórmula para encontrar la muestra de la población

Variable	Descripción	Valores
<b>N</b>	Tamaño de la muestra	Tamaño de la muestra
<b>N</b>	Tamaño del universo	1'302.642,5
<b>P</b>	Probabilidad de ocurrencia	0.5
<b>Q</b>	Probabilidad de no ocurrencia (1-p)	1 - 0.5
<b>Me</b>	Margen de error o precisión, expresado como probabilidad	+/- 0.5
<b>Nc</b>	Nivel de confianza o exactitud. Expresado como valor z que determina el área de probabilidad buscada	95 % expresado como valor z que determina el área de probabilidad buscada 1.96 <sup>4</sup> . (Galindo Cáceres 2000, 55)

Fuente: Cáceres (2000, 55)

Elaboración propia

Una vez reemplazados los datos correspondientes a la muestra de personas que tienen acceso a celulares inteligentes en el Distrito Metropolitano de Quito, el resultado fue de 385. Por lo tanto, se aplicó una encuesta a 385 individuos cuyos resultados, una vez organizados, sirvieron para el análisis relacionadas con las líneas de trabajo de investigación. Puesto que el cuestionario estuvo conformado por 17 preguntas cerradas, se organizó el informe considerando las respuestas que se expondrán en los siguientes capítulos. En sentido general, digamos que el conjunto de preguntas permitió recolectar datos respecto a los hechos suscitados en octubre de 2019 a partir de las experiencias de cada uno de los encuestados.

Por otro lado, con el fin de cumplir con el segundo y tercer objetivos de la investigación se optó por la técnica de entrevista semiestructurada con actores sociales determinados eligiéndose a personas relacionadas a la academia y a medios digitales<sup>1</sup>

Igualmente, se realizó un ARS (análisis de redes sociales) y se rastrearon las etiquetas publicadas por estos actores en la red social Twitter tomando la captura

---

<sup>1</sup> Dra. Caroline Ávila, MSc. Cristian Bravo, MSc. Dayana León, MSc Grace Merino; con relación al periodismo se entrevistó a: Periodista Cristián Zurita, MSc. Yalilé Loaiza, Antropólogo Diego Cazar, MSc. Blanca Moncada, Lic. Cristina Basantes, Comunicadora social Luisana Aguilar, Lic. María Fernanda Mejía y Lic. Jorge Cano.

correspondiente a la publicación –esto se podrá apreciar en los siguientes partes de este trabajo–. Es así como se tomaron en cuenta las líneas de contenido comunicacional de cada uno de ellos y la relevancia social y comunicacional que adquirió el contenido publicado. Una vez analizada esta información, se realizó un mapeo de actores con el propósito de identificar a hombres y mujeres expertos en el tema a tratar y analizar el grado de influencia, relevancia, intereses y campo de acción de cada uno de ellos, levantar información correspondiente a estos líderes de opinión para en una segunda instancia continuar con el acercamiento, su ubicación y contacto.

A continuación, se planificó un calendario para las entrevistas, se estableció un canal de comunicación. Se planeó la duración de cada entrevista junto al cuestionario de preguntas generadas a la luz del marco teórico desarrollado. Dada la situación sanitaria que atraviesa el mundo y el país se seleccionó Zoom para efectuar los diálogos correspondientes, por acceso y facilidad de instrumentación. Las entrevistas fueron grabadas y consecutivamente al levantamiento, recolección de información y datos a través de los actores sociales entrevistados, se transcribió cada una de las intervenciones.

Después de la transcripción de entrevistas, se organizaron los datos mediante indicadores establecidas con anterioridad. Este proceso tuvo como propósito afinar los datos para su posterior análisis y confrontarlos con los datos cuantitativos.

A continuación, se presentan los resultados de las encuestas con relación a las variables correspondientes a uso social del celular en el conflicto de octubre de 2019.

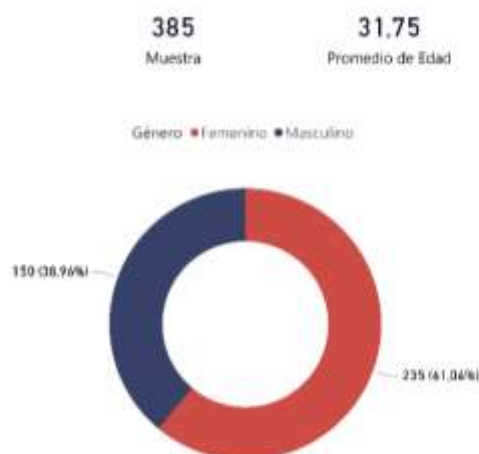


Figura 8: Cuestionario de encuesta de investigación con su muestra correspondiente  
Fuente y elaboración propias

Sobre la base de estas líneas teóricas y el trabajo de campo realizado, se efectuó un cruce de variables entre género, edad, de tal modo se identificó que, de las 385

personas encuestadas, 235 corresponden al género femenino, es decir el 61,04 % total de la muestra, mientras que 150 personas encuestadas pertenecen al género masculino, es decir, el 38,96 %.

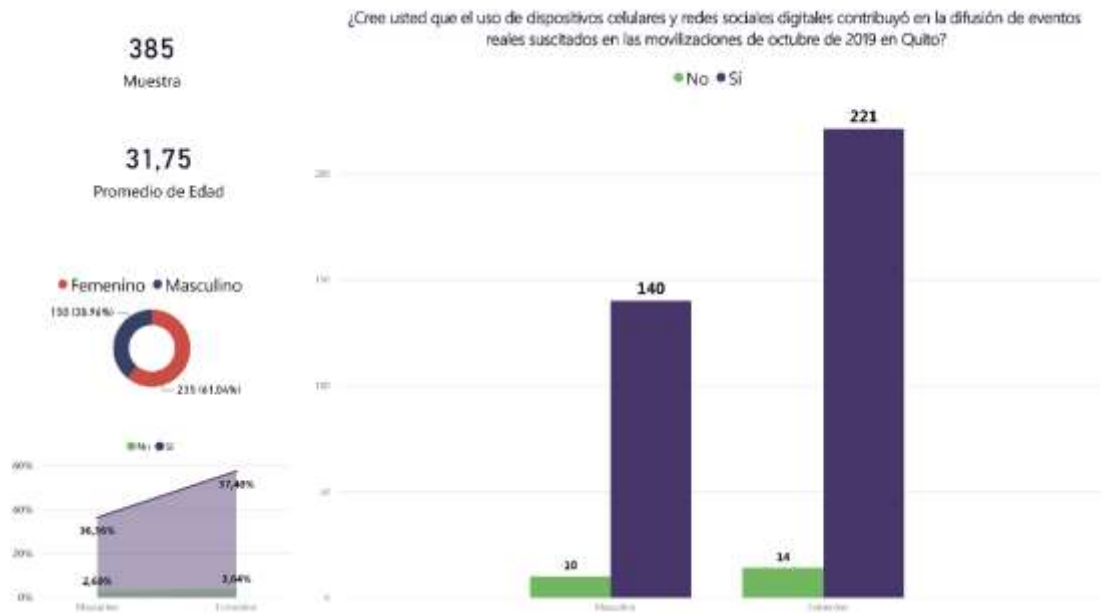


Figura 9: Pregunta n.º8. General  
Fuente y elaboración propias

Respecto a la Pregunta n.º8, de 235 mujeres que respondieron, 14 contestaron que NO, estos datos representan el 3,6 %; mientras tanto, 221 mujeres contestaron que SÍ, que representa el 57,4 %; de igual modo, de 150 hombres, 10 respondieron que NO, es decir el 2,6 % mientras que 140 respondieron que SÍ, que significa el 36,4 %.



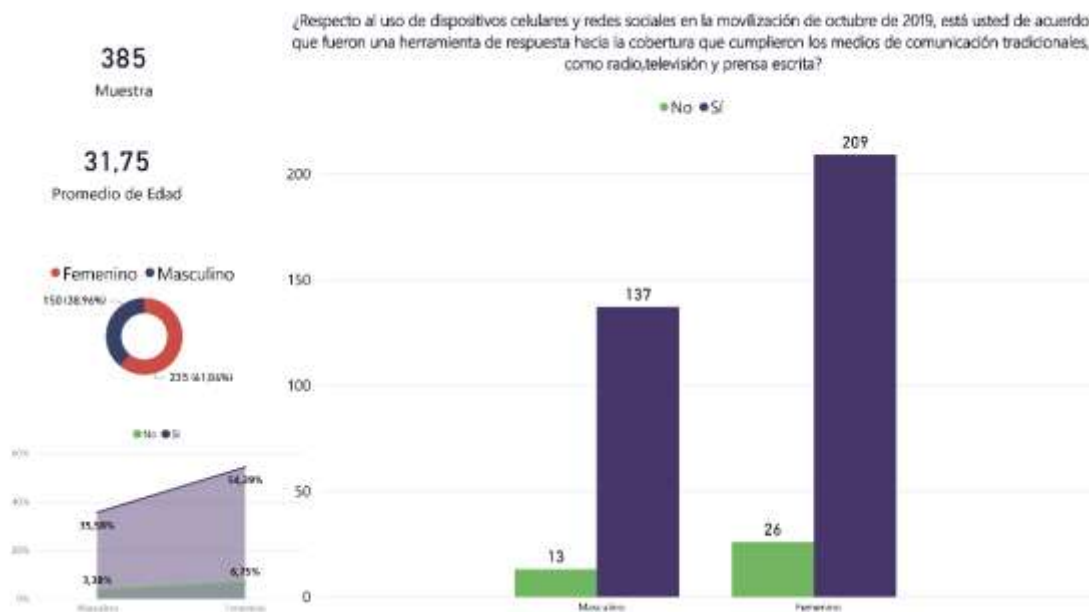


Figura 10: Pregunta n.º11. General  
Fuente y elaboración propias

Los resultados de la Pregunta n.º11 son: de 385 encuestados, 209 mujeres contestaron que el uso de celulares y redes sociales sí fueron herramienta de respuesta y cobertura, es decir el 54,29 %, 26 mujeres contestaron que no, o sea el 6,75 %. Por otro lado, 137 hombres señalaron que celulares y redes sociales que SÍ, esta cifra representa el 35,58 %, mientras tanto, 13 hombres contestaron que NO, es decir, el 3,38 % del total.

## 2. Cobertura, interacción y difusión

La configuración de internet adquiere un rol importante en este intercambio constante de proceso de comunicación en la esfera digital, en donde el manejo de los flujos de datos e información se perfecciona con la colaboración de la comunidad simultáneamente con el equilibrio en las opciones de participación de cada uno de los nuevos usuarios. La oportunidad de interacción que tiene un miembro de la sociedad normal con un actor político o de gran poder es similar a la que poseen todos los usuarios que tienen una cuenta en las redes sociales.

Hay que mencionar también que las redes sociales y medios digitales producen cuatro grandes cambios: el primero es que irrumpe un nuevo sujeto social, que se lo puede denominar consumidor. En segunda instancia se aparecen nuevas formas de representación, nuevas maneras de organización social y política.

Los gráficos que se presentan a continuación representan los resultados de la encuesta aplicada en torno a las variables de poder y cobertura, interacción y difusión.

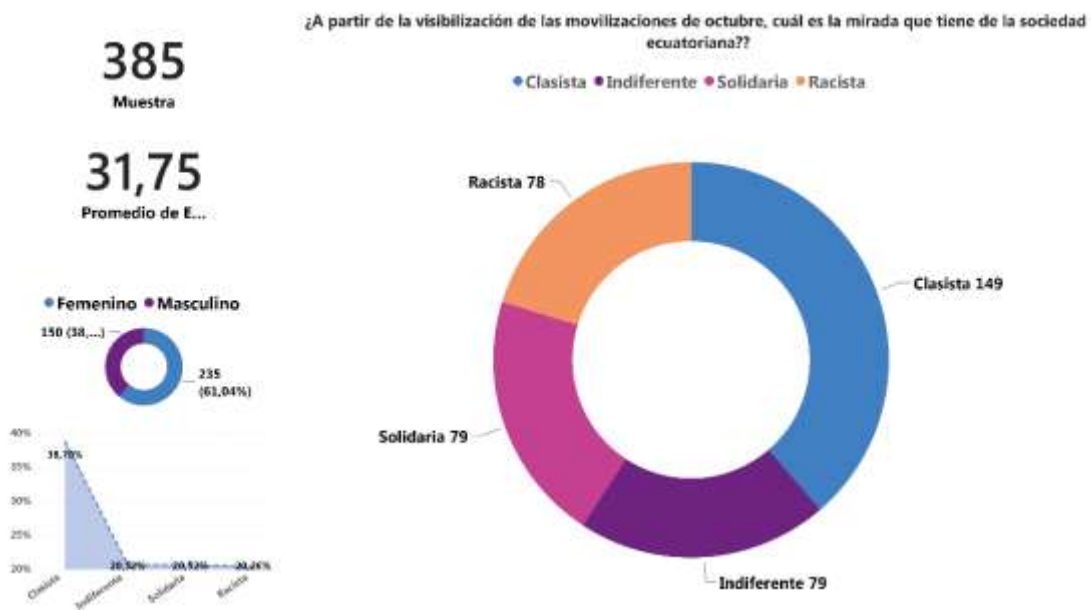


Figura 11: Pregunta n.º13. General  
Fuente y elaboración propias

En el Pregunta n.º13, de 385 personas, 78 piensan que la mirada de fue racista, o sea el 20,26 %. 79 personas opinan que fue solidaria, es decir el 20,52 %, respecto a la variable de indiferente, 79 personas o sea 20,52 %, y 149 piensan que fue clasista; esta cifra es el 38,78 %.

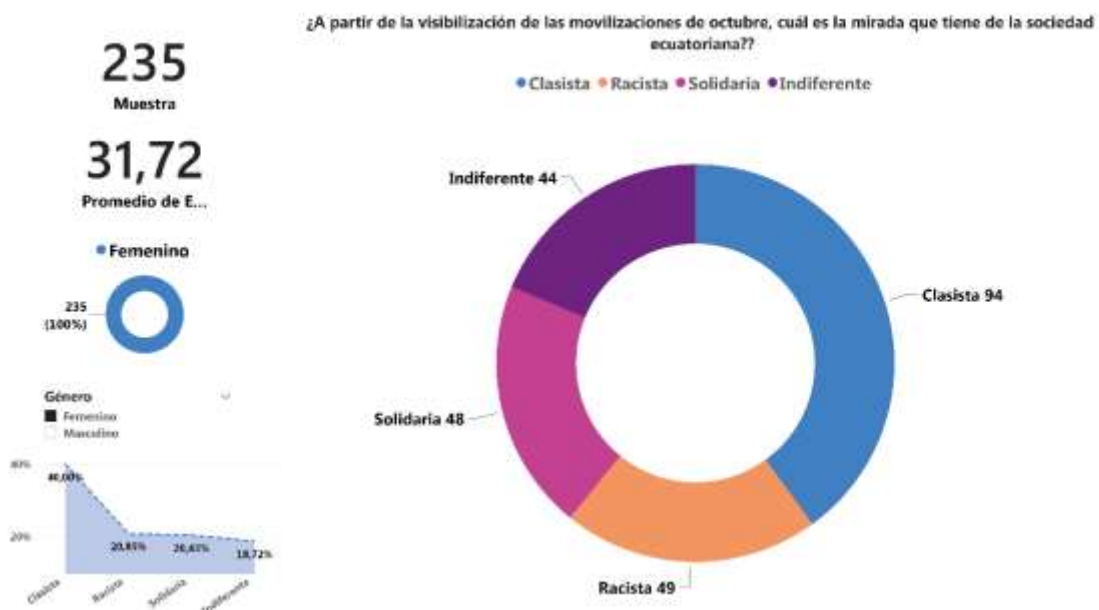


Figura 12: Pregunta n.º13. Femenino  
Fuente y elaboración propias

De 235 mujeres, 48 piensan que la mirada fue solidaria, o sea el 20,43 %; 44 o el 18,72 %, piensan que fue indiferente; mientras que 49 piensan que tuvo una óptica racista; esto es el 20,85 %, no así el 40 %, miró desde el racismo, es decir 94 mujeres.

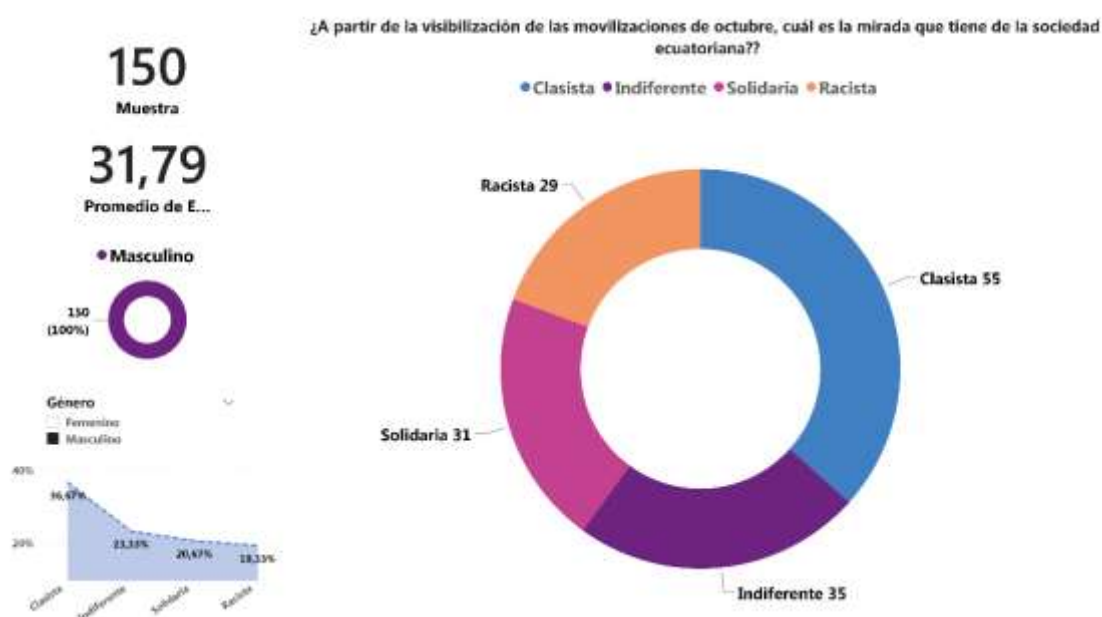


Figura 13: Pregunta n.º13. Masculino  
Fuente y elaboración propias

En tanto, de 150 hombres, 29 hombres piensan que la sociedad tuvo una mirada racista, o sea, el 19,33 %, 31 hombres opinan que tuvo una mirada solidaria, es decir el 20,67 %; para 36,67 % hubo una óptica clasista, o sea 55 hombres, mientras que 35 respondieron que la sociedad observó con indiferencia, esto es el 23,33 %.

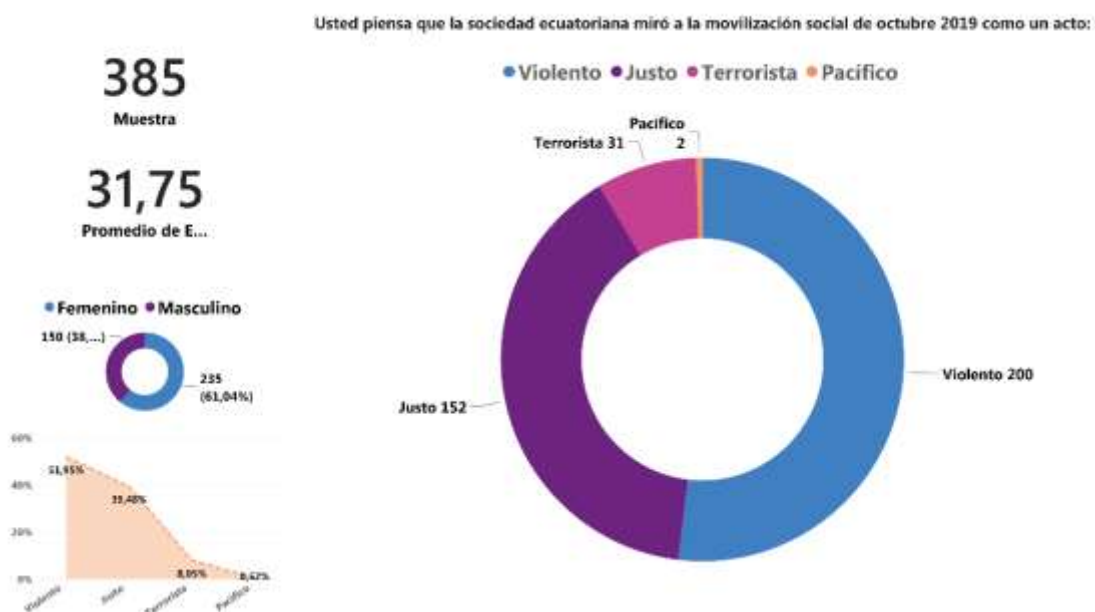


Figura 14: Pregunta n.º15. General.  
Fuente y elaboración propias

El Pregunta n.º15 señala lo siguiente: de 385 personas, 31 vieron los hechos de octubre como un acto terrorista, esto es el 8,05 %; 2 personas piensan que estos fueron pacíficos, o sea el 0,52 %. De igual modo, 152 personas sugieren que la movilización fue justa, o sea el 39,48 %, mientras que 200 personas opinan que los hechos fueron violentos, es decir el 51,95 %.

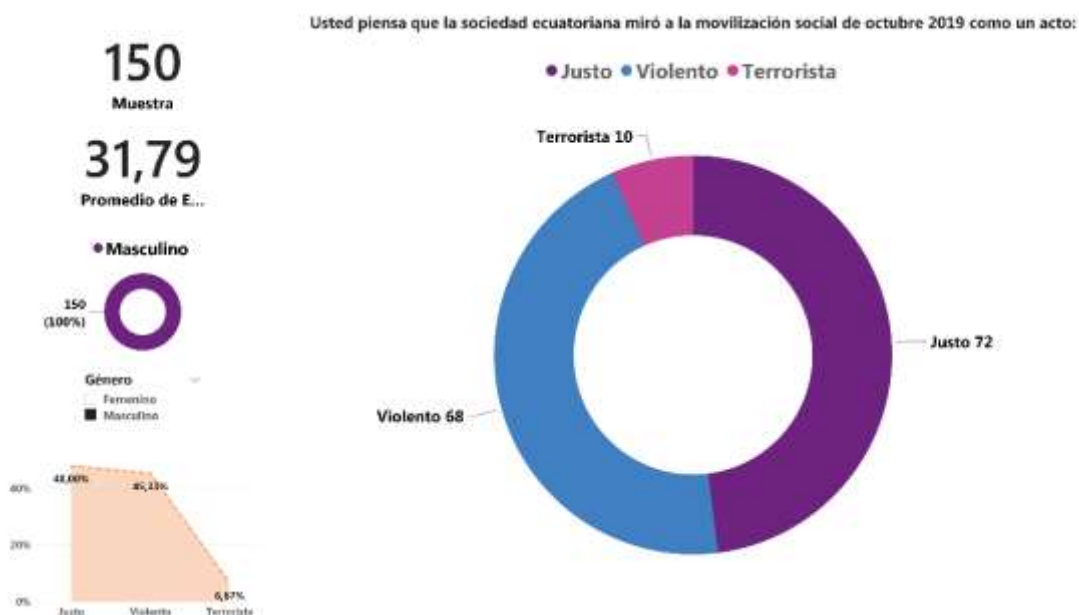


Figura 15: Pregunta n.º15. Masculino  
Fuente y elaboración propias

Los resultados de género masculino fueron: de 150 hombres, 10 piensan que la sociedad miró como un acto terrorista a las movilizaciones, es decir, el 6,67 %. Asimismo, 68 personas piensan que fueron violentas, o sea el 45,33 %, y el 48 % de personas piensan que fue un evento justo, o sea 72.

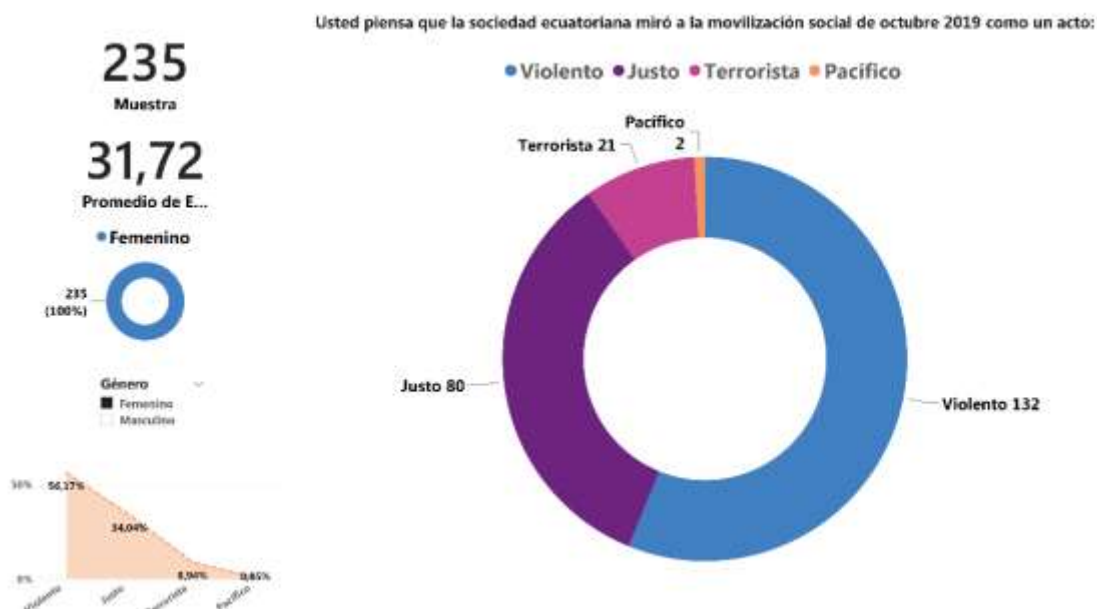


Figura 16. Pregunta n.º 15. Femenino  
Fuente y elaboración propias

Respecto al género femenino, de 235 mujeres, 2 piensan que movilizaciones fueron pacíficas, o sea el 0,85 %. Por otro lado, 21 mujeres contestaron que la sociedad miró como un acto terrorista, es decir el 8,94 %, en tanto, 80 mujeres opinaron que a movilizaciones se las vio como un acto justo, con el 34,04 % y finalmente, el 56,17 % piensan que fueron violentas, que equivale a 132 mujeres.

### 3. Poder y disputa en el campo de redes sociales

Cabe establecer una relación y breve acercamiento sobre la evolución de las redes sociales, el ciberespacio, movimientos sociales y las maneras cómo han alcanzado y se han apropiado de las redes e internet como instrumento de organización y acción. Como en toda dinámica y actividad de la cotidianidad, estas acciones y apropiaciones están atravesadas por relaciones de poder que se generan dentro de la sociedad, y que paralelamente se configuran y desarrollan en el entorno de procesos de comunicación.

En consecuencia, la visibilización de movimientos sociales y sus acciones colectivas a través de los *mass media* constituye desde ese instante una postura hacia este activismo, esta nueva visibilidad está relacionada al poder simbólico que construye la percepción de la sociedad sobre la base de información visibilizada por el poder mediático, mientras tanto, lo que no se muestra o difunde, simplemente no existe y su capacidad de influencia será nula.

Los siguientes gráficos corresponden a los resultados de la encuesta aplicada como parte de la técnica de la investigación de campo, con el fin de determinar cómo se dieron los usos sociales del teléfono celular y de las redes sociales en la reactivación y organización del movimiento social y estudiantil en octubre 2019.

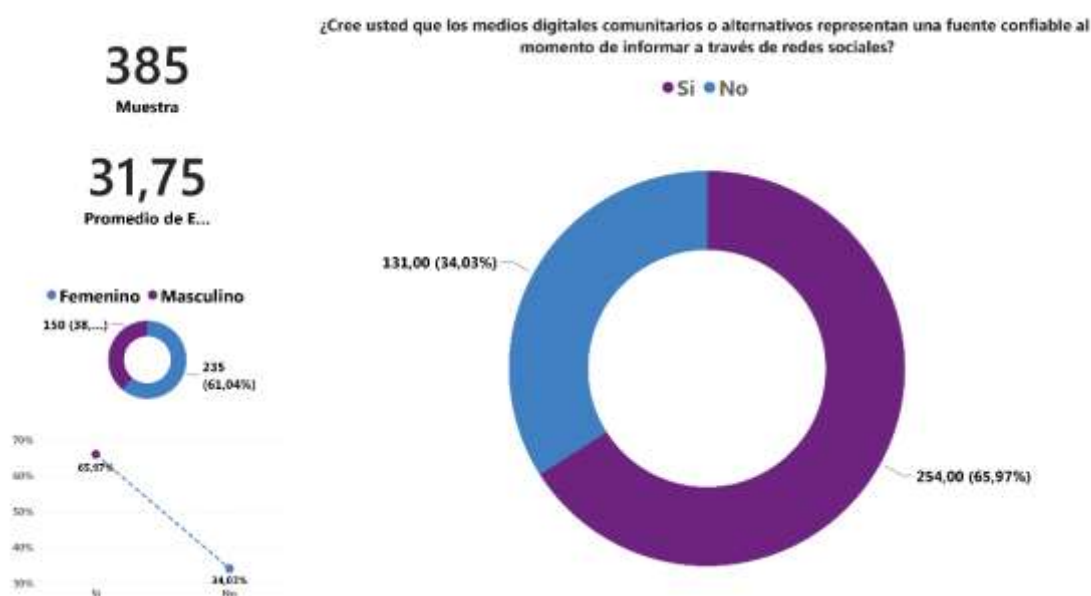


Figura 17: Pregunta n.º12. General  
Fuente y elaboración propias

Los resultados muestran que: en la Pregunta n.º12, se trabajó con una muestra de 385 personas, entre mujeres y hombres, con un promedio de edad que oscila en los 31,75 años. Asimismo, la encuesta fue respondida por 150 hombres, que es el 38,03 %, y 235 mujeres, que representa el 61,04 %, 131 personas contestaron que SÍ creen que medios digitales son una fuente de información, es decir, el 34,03 %, y 254 personas dijeron que no, o sea el 65,97 %.

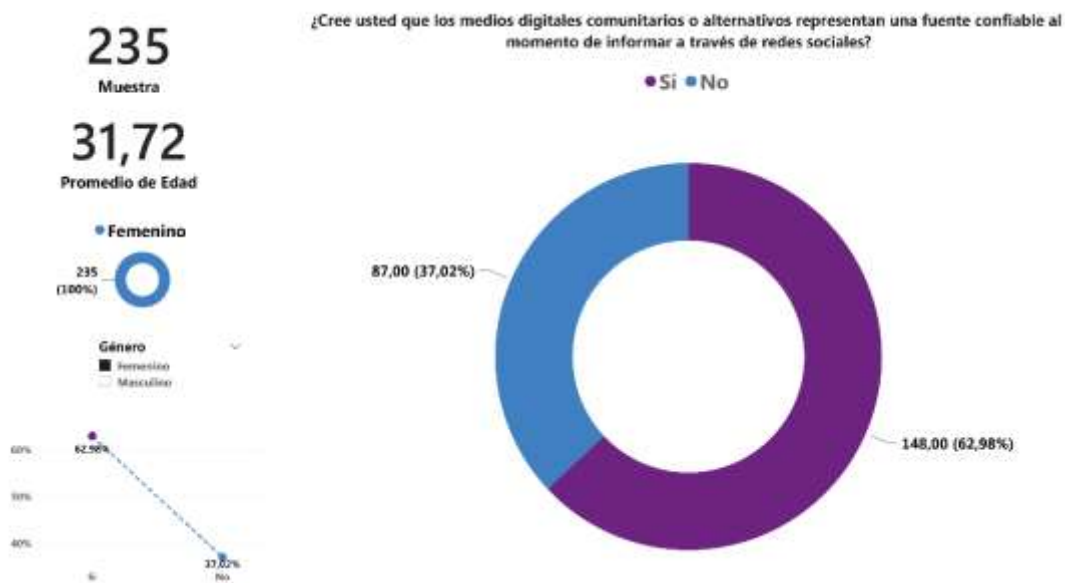


Figura 18: Pregunta n.º12. Femenino  
Fuente y elaboración propias

Respecto al género femenino, los resultados son: de 235, 87 contestaron que, sí creen que medios digitales son una fuente confiable de información, es decir el 37,02 % de las 235 mujeres. Respecto a las mujeres que piensan que medios digitales no eran una fuente confiable, respondieron 148, es decir el 62,98 % del total de mujeres.

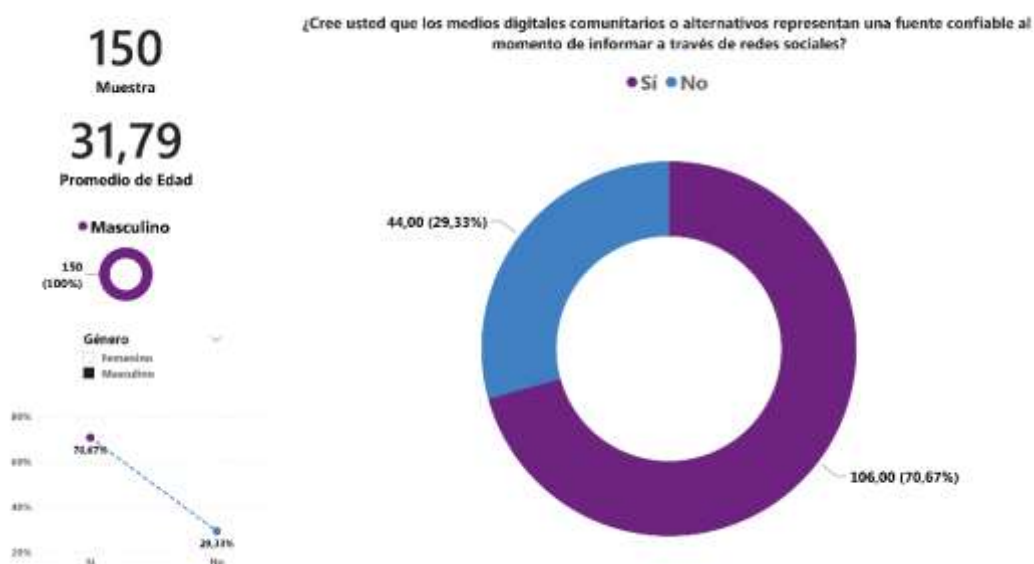


Figura 19: Pregunta n.º12. Masculino  
Fuente y elaboración propias

En torno al segmento hombres, de 150 personas, 44 piensan que medios digitales no eran confiables para informarse, o sea el 29,33 %; por otro lado, 106 opinaron que los medios digitales sí eran confiables para informarse, es decir el 70,67 %.

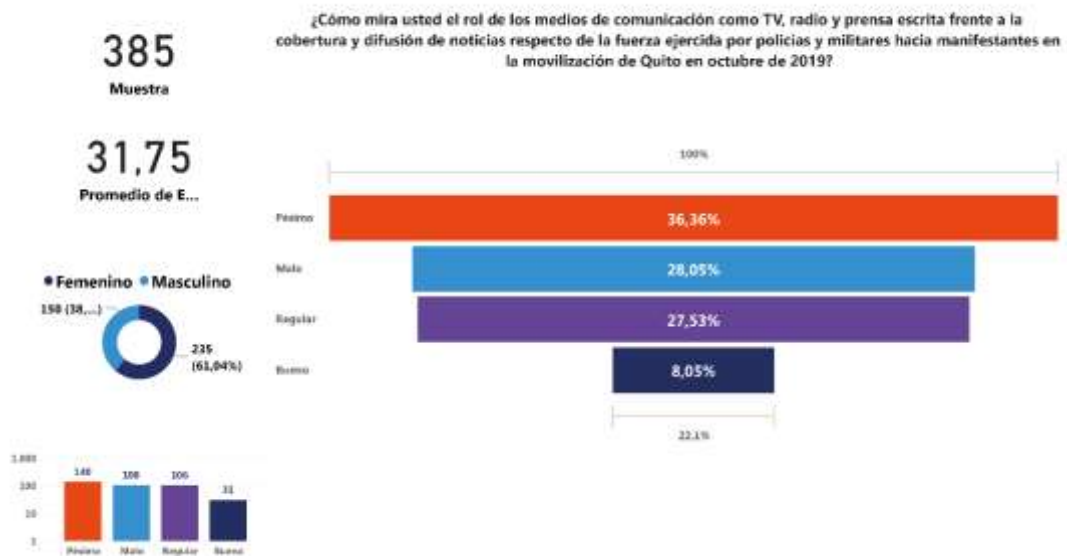


Figura 20: Pregunta n.º9. General  
Fuente y elaboración propias

De 385, 140 personas entre mujeres y hombres respondieron que el rol de los MDC fue pésimo, es decir el 36,36 %. Asimismo, 108 respondieron que el rol fue malo, o sea el 28,05 %, mientras tanto 106 personas dijeron que fue regular, o sea el 27,53 % y 31 personas mencionaron que su papel fue bueno, en cifras porcentuales esto es el 8,05 %.



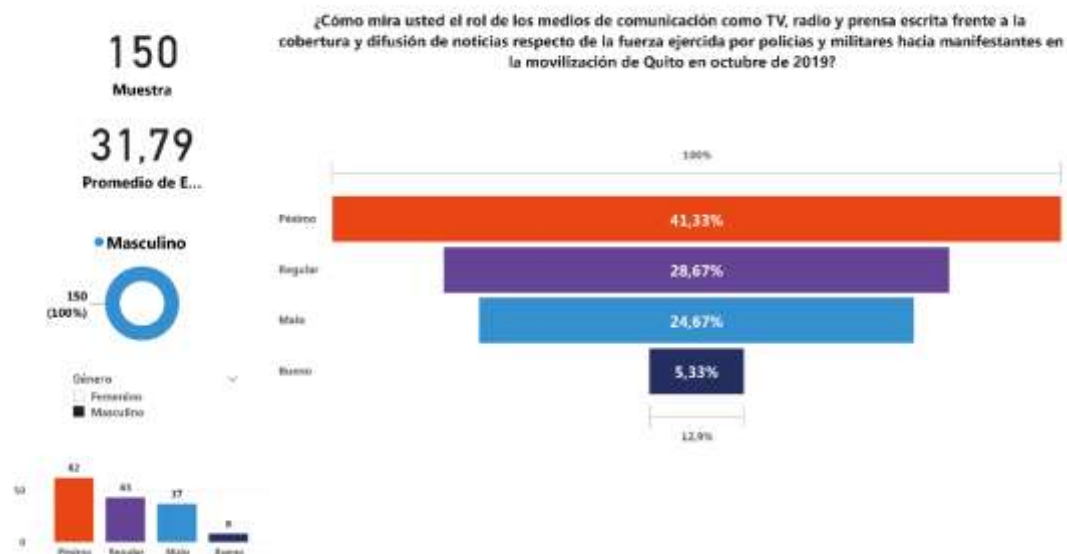


Figura 21: Pregunta n.º9. Masculino  
Fuente y elaboración propias

De 385, 150 fueron hombres, que corresponde al 31.79 % del total. Asimismo, 62 hombres contestaron que el rol de los MDC fue pésimo, es decir el 41,33 %; el 28,67 % contestaron que fue regular, o sea 43 personas. De igual modo, 37 contestaron que la cobertura fue mala, que es el 24,67 %. Finalmente, 8 respondieron que el rol de MDC fue bueno, representa el 5,33 %.

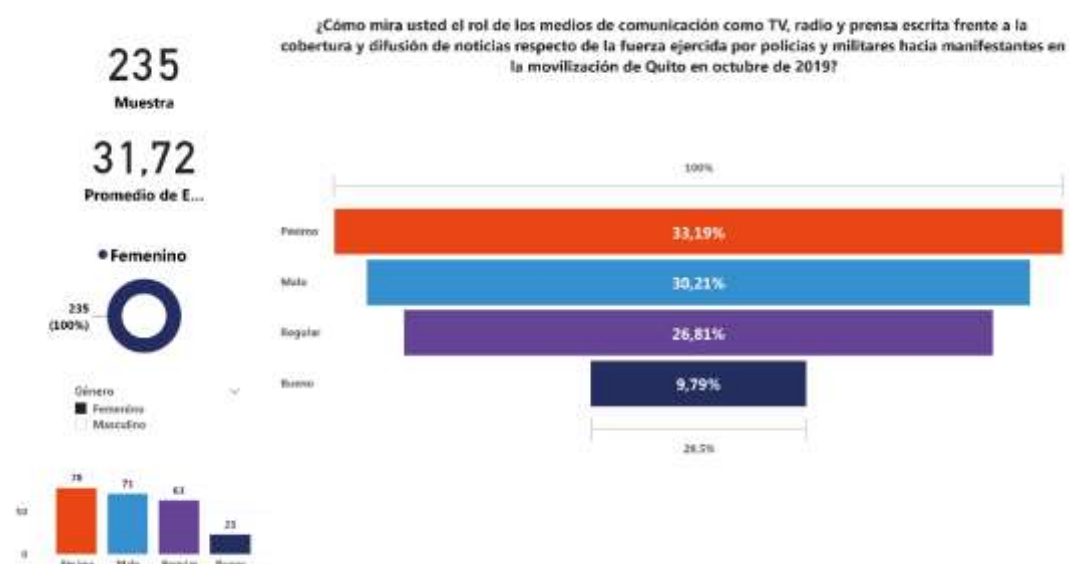


Figura 22: Pregunta n.º9. Femenino  
Fuente y elaboración propias

De 235 mujeres que contestaron, 78 de ellas piensan que el rol de los medios fue pésimo, o sea el 33,19 %; para 71 mujeres fue malo, es decir el 30,21 %. El 26,81 % de las encuestadas opinaron que fue regular; esta cifra corresponde a 23 mujeres.

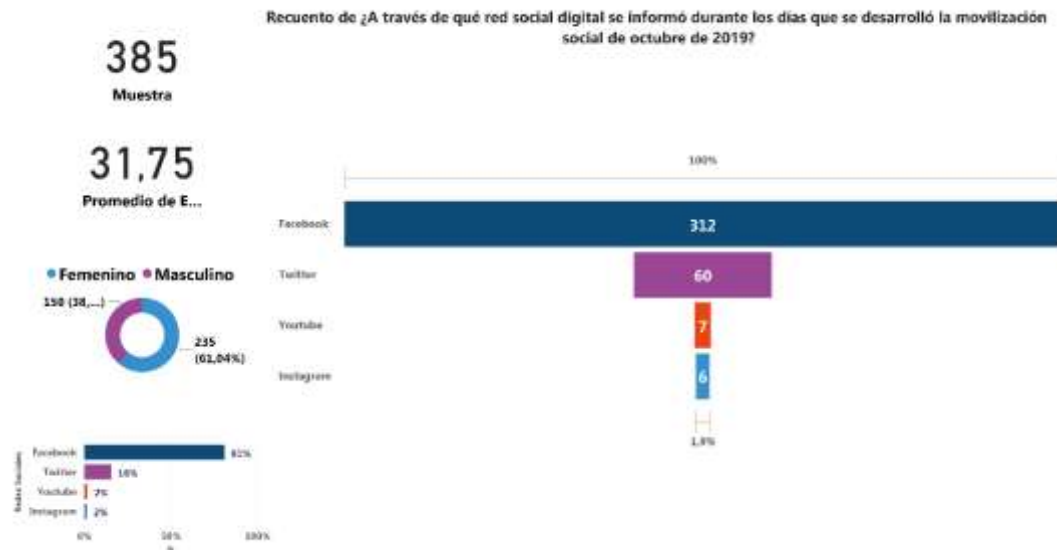


Figura 23: Pregunta n.º10. General  
Fuente y elaboración propias

En la Pregunta n.º10, los resultados son: de 385 participantes, 312 personas respondieron que se informaron a través de Facebook, esto es el 81 %, mientras que 60 personas se informaron a través de Twitter, que representa el 16 %, en tanto que, el 2 % de la muestra se informó mediante YouTube, o sea 7 personas, y finalmente, 6 personas se informaron a través de Instagram, que representa el 2 % de las de personas encuestadas.

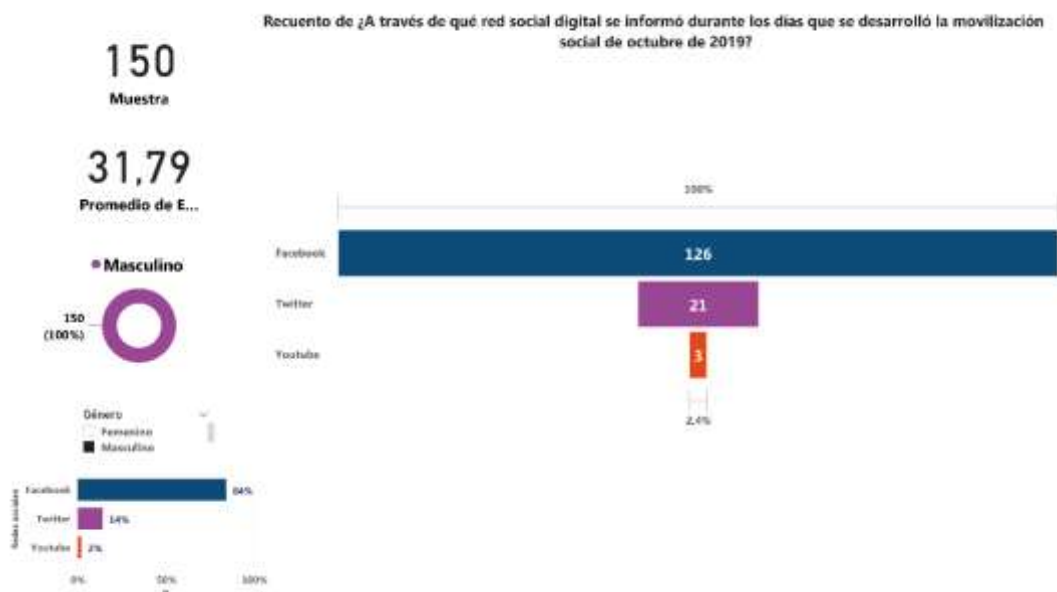


Figura 24: Pregunta n.º 10. Masculino  
Fuente y elaboración propias

De 150 hombres, 120 dijeron que se informaron a través de Facebook, que representa el 84 %; 21 hombres dijeron que utilizaron Twitter para estar al tanto de los hechos, o sea el 14 %; con el 2 % se encuentra YouTube, es decir, 3 hombres dijeron que se informaron a través de esta red.

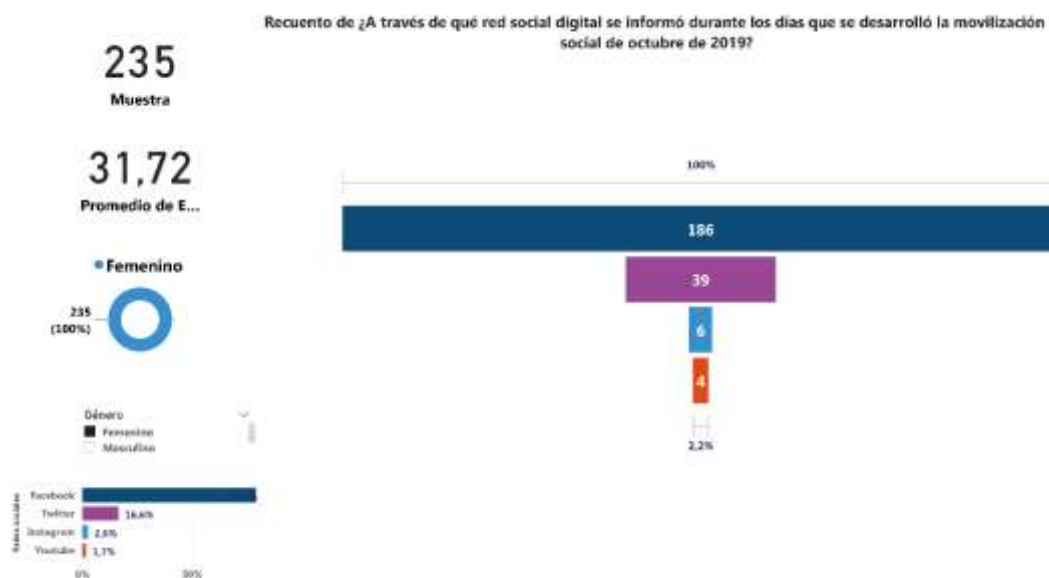


Figura 25: Pregunta n.º. 10. Femenino  
Fuente y elaboración propias

De 235 mujeres, 186 se informaron a través de Facebook, es decir el 79.15 %, en tanto, 39 mujeres se informaron a través de Twitter, o sea el 16.6 %, mientras que, el 2.65 % lo hizo mediante Instagram, esto es 6 personas. Finalmente 4 mujeres se informaron por medio de YouTube, esto corresponde al 1.7 % de mujeres.

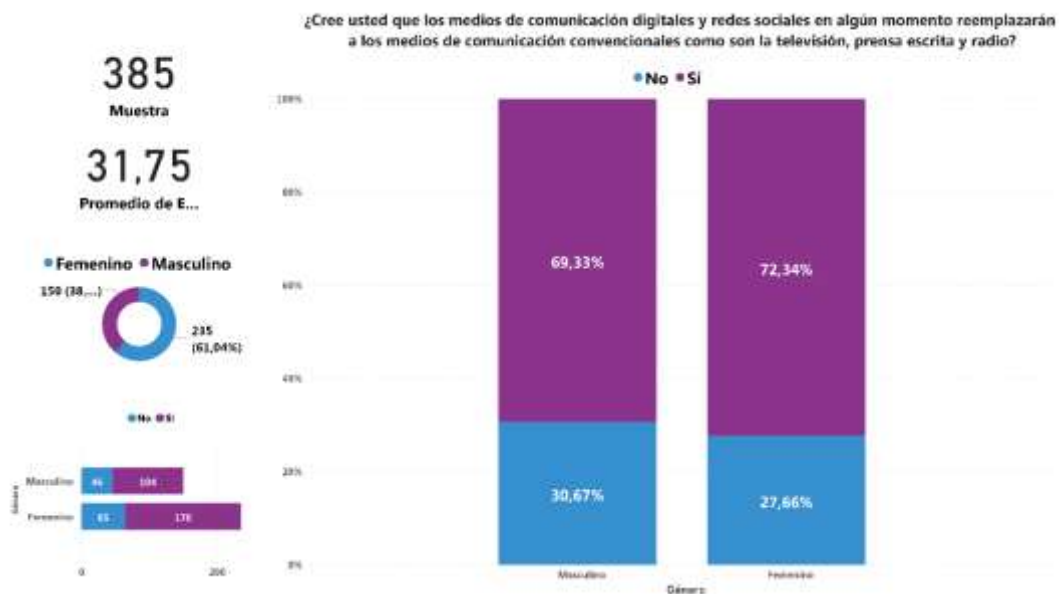


Figura 26: Pregunta n.º16. General  
Fuente y elaboración propias

En la Pregunta n.º16, de 150 hombres, el 69,3 % piensa que medios digitales reemplazaron a medios tradicionales, o sea 104; el 30,7 % piensa que no, o sea 40 hombres. De 235 mujeres, el 72,3 % piensa que, si pueden reemplazarlos, es decir, 170; asimismo, 65 mujeres piensan que no, esto es el 27,7 %.

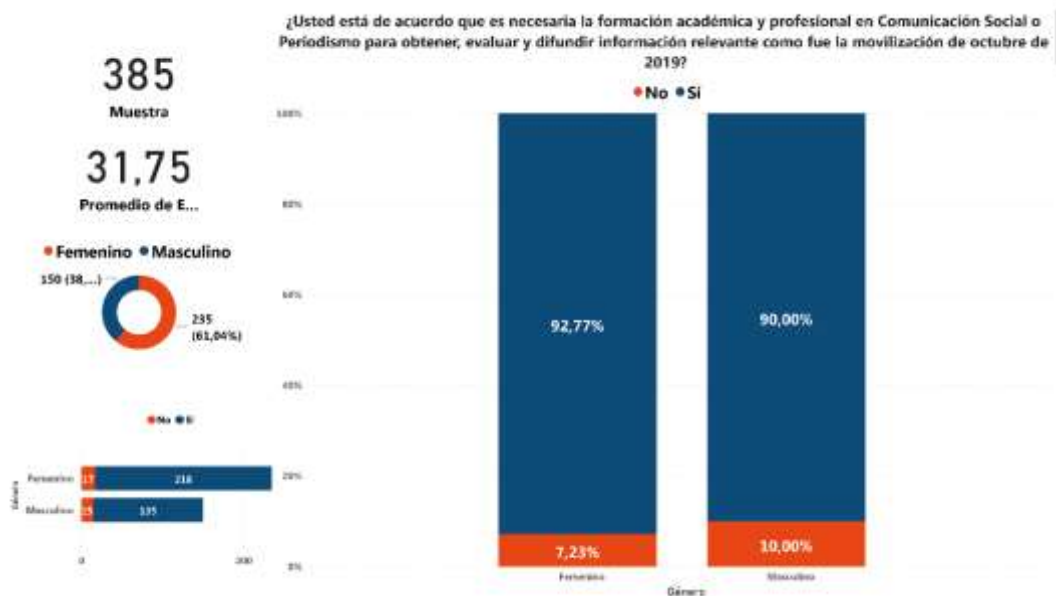


Figura 27: Pregunta n.º17. General  
Fuente y elaboración propias

En la Pregunta n.º17, de 150 hombres, el 90 % piensan que se debe tener preparación académica, es decir, 135 personas; 15 hombres opinan que no se necesita preparación académica, o sea el 10 %. De 235 mujeres, el 92,77 % piensan que sí se necesita una profesión, o sea 218 mujeres. El 7,23 %, opinan que no es necesario la profesión, es decir, 17 mujeres.



## Conclusiones

De la investigación se puede concluir que, la influencia que tuvo el uso social y apropiación de las nuevas tecnologías digitales articuladas a dispositivos celulares en la movilización de octubre 2019 fue trascendental, debido a que sirvieron de herramientas para generar y desarrollar canales de información y redes de comunicación entre movilizados, tanto internamente como externamente, es decir, permitieron mantener conectados a sujetos movilizados entre sí, y establecer flujos de información formal hacia el exterior, a través de comunicados de prensa, boletines o ruedas de prensa.

La apropiación y uso social de nuevas tecnologías y dispositivos celulares por parte de manifestantes jugó un papel fundamental en la auto convocatoria de activistas y colectivos sociales; asimismo, aportaron en la visibilización de abusos policiales, detenciones arbitrarias, exceso de represión, mostrando la veracidad de los acontecimientos que se producían en las calles en tiempo real, llegando en algunas ocasiones a convertirse en fuentes oficiales de noticias para medios de comunicación convencionales.

El uso social de la tecnología abrió el campo para la aparición y posicionamiento de los denominados medios digitales o medios alternativos, de este modo, las nuevas maneras de comunicación generaron gran discusión durante y después del levantamiento, acerca de la capacidad del campo digital y el activismo en redes sociales. Asimismo, posibilitaron la cobertura en tiempo real de los hechos que se desarrollaron en las distintas ciudades del país, convirtiéndose en una alternativa de información en ese contexto de conflicto.

Los usos sociales de las nuevas tecnologías digitales tuvieron gran influencia en la movilización de octubre 2019, puesto que, generaron distintas visiones acerca de los motivos por los cuales, las personas movilizadas salieron a las calles a mostrar su descontento frente a las medidas económicas del gobierno de Moreno. Tal es el caso que se generó una polarización entre las personas que apoyaban a la movilización y las personas que estaban en contra o les fue indiferente estos hechos.

También hay que mencionar que, en el espacio digital, específicamente, en redes sociales como Twitter y Facebook, se generaron varios debates, discusiones y hasta disputas sobre la base de noticias generadas desde la movilización misma, por ejemplo, se crearon noticias falsas para atacar al Movimiento Indígena, difundiendo mensajes por redes sociales donde se intentó instalar la idea de que las personas movilizadas venían a

Quito a saquear negocios, locales y demás. En este sentido, la apropiación y uso social de las tecnologías digitales permitieron emitir comunicados institucionales desde la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) aclarando y desmintiendo noticias falsas sobre su accionar y la de sus miembros.

Los medios de comunicación convencionales se vieron rebasados por plataformas digitales que utilizaron el internet como su herramienta principal para difundir noticias instantáneas, ya que bastó poseer un dispositivo celular para transformarse en un periodista y tener acceso a información desde las fuentes mismas, cabe mencionar, que el rechazo de los movilizadores hacia los medios de comunicación tradicionales y sus periodistas fue notorio, puesto que, en algunas ocasiones no se permitió el acceso de dichos comunicadores debido al enfoque de la información que le proporcionan en sus respectivos medios. En reiteradas ocasiones las relaciones entre las nuevas maneras de comunicación y medios tradicionales se ven tensionadas, esto debido a la lógica laboral que cada una de ellas posee, de tal modo que se ven superadas las unas por las otras.

En el conflicto de octubre 2019, los medios de comunicación privados y públicos cubrieron parte de la medida del conflicto social. Asimismo, evitaron cubrir los eventos más relevantes de las jornadas de protesta social, por ejemplo, la excesiva represión de la fuerza policial, detenciones arbitrarias a miembros de la colectividad, líderes de organizaciones sociales y hasta periodistas de distintos medios de comunicación, así como la cobertura de la violación de la autonomía de instalaciones universitarias donde permanecían miembros de las comunidades indígenas que llegaron a Quito, entre ellos, mujeres niños y ancianos.

El estallido social de octubre 2019 fue el resultado de varios años de descuido hacia los sectores populares, falta de apertura a un verdadero diálogo entre diferentes sectores sociales, asimismo, este evento da cuenta de la falta de programas y políticas públicas para incentivar la economía de sectores vulnerables del Ecuador. La brecha que se genera entre diferentes clases sociales da paso a este tipo de eventos, que únicamente se establecen como forma de presión para que las demandas de sectores sociales y populares sean escuchadas por el poder político.

A partir del estallido social de octubre 2019, el movimiento indígena recuperó su figura de sujeto social y político, logrando posicionar y fortalecer su representación, no solo del sector indígena y campesino, sino más bien, representando una propuesta integral, donde confluyen sectores populares de trabajadores, estudiantes, mujeres, entre otros; hay que destacar también que el Movimiento Indígena es el único frente social



organizado que tiene la capacidad y poder de movilización y de representación para generar una confrontación de niveles como el de 2019. Asimismo, el MI recoge necesidades y reclamos de sectores populares y empobrecidos, generando estrategias y tácticas de resistencia frente al arremetida del poder del estado.

Un punto importante es el uso social de las tecnologías digitales y dispositivos celulares, en este sentido, las redes sociales y medios digitales cumplieron un rol instrumental y catalizador para establecer estrategias comunicacionales, puesto que debido a su estructura organizativa este movimiento tiene la capacidad de autorregularse y su poder de convocatoria no solo se basa en los usos y apropiación de las redes de comunicación, sino que vas más allá, como se mencionó en capítulos anteriores, el paso del espacio virtual a la ocupación del espacio público representó una característica importante del MI, en esta línea, el movimiento indígena tiene la capacidad de activar su campo de acción a través de sus bases y jerarquías, no obstante, el uso social de las tecnologías digitales y dispositivos celulares fueron una herramienta complementaria en la comunicación de estos movimientos sociales.

Se debe mencionar que en la actualidad la mayor organización social política del Ecuador es el Movimiento Indígena, ya que aglutina a la mayor parte de organizaciones y sectores sociales del Ecuador, y siguiendo el hilo de la investigación, contó con la aprobación de más de la mitad del Ecuador debido a sus justas demandas y exigencias y el papel que ha desarrollado como sujeto político en el país.

Quedan claras las estrategias del gobierno de Lenín Moreno para deslegitimar la movilización de octubre 2019, a través de alianzas con medios de comunicación aliados a su gestión y acuerdos con grupos empresariales; desarrollando narrativas donde se ataca a líderes visibles del estallido por medio de la opinión pública, tanto en el campo digital como tradicional, por ejemplo, responsabilizando a líderes indígenas y sociales de los daños que sufrieron ciertos bienes públicos de la diferentes ciudades donde se dieron enfrentamientos entre policía, militares y manifestantes, especialmente en la ciudad de Quito. Asimismo, el empleo de calificativos hacia la movilización social y sus actores, como vándalos, terroristas, violentos, incendiarios, destructores de la ciudad, además de tener un sesgo de un discurso racista, sin posibilidad de reconocer las causas que provocaron la movilización.

Uno de los resultados relevantes de la investigación, es la notoriedad que adquirió la presencia de mujeres en las movilizaciones de octubre de 2019, estas estrategias de movilización permitieron que colectivos femeninos salieran del anonimato y cumplan un

rol esencial, no solo en estos hechos, sino, que se visibilicen organizaciones de mujeres que han venido trabajando por sus causas desde hace mucho tiempo; también existió una convergencia de distintas expresiones feministas ante el impacto de políticas gubernamentales neoliberales, de este modo, la presencia de mujeres cobro visibilidad y se implanto en el imaginario de la sociedad su representación como sujetos políticos.

Los medios de comunicación privados están alineados a discursos tradicionales, apoyados por un modelo de desarrollo del Estado que permite su operación sin mayores normas de control, privilegiando la lógica comercial que a la final termina escudándose en discursos donde se muestra que ellos son luchadores por el derecho de la libertad de expresión. En el caso de octubre 2019, el uso social de la tecnología y dispositivos celulares muestra cómo la sociedad percibe las estrategias que los medios tradicionales ponen en práctica para intentar sostener el discurso oficial, y deciden tomar la alternativa de informarse a través de medios sociales y digitales, con información en tiempo real y transmitida desde el lugar mismo donde se generan los acontecimientos. Es decir, el uso social de dispositivos celulares y tecnologías digitales mostraron la real dimensión y alcance de los medios de comunicación convencionales, y al mismo tiempo, estas tecnologías digitales se transformaron en una alternativa de información y comunicación.

La polarización que se generó durante y posterior al fenómeno social de octubre de 2019, deja mucha información para investigar, puesto que, el racismo que se generó a partir del levantamiento indígena, es cada vez marcado en las relaciones sociales del país, el evento de octubre, marcó un hito en la historia del Ecuador, y su sociedad está lejos de reconocer y aceptar las diferencias culturales que permitan una convivencia estable y alcanzar un desarrollo social y económico para los diferentes sectores de la sociedad ecuatoriana. Lejos de haber superado estos amargos episodios de clasismo y racismo en el país, el levantamiento indígena mostró la otra cara de la ciudad y de pequeños sectores que viven en una burbuja y carecen de empatía y solidaridad con los sectores menos privilegiados como es el caso de las comunidades campesinas indígenas.

Es importante mencionar que octubre 2019 marcó un hito en la vida de la sociedad ecuatoriana, su vida política, económica y social; una clara muestra de esta afirmación, es el resultado de las elecciones de 2021, puesto que, el movimiento político Pachakutic, el brazo político del Movimiento Indígena, fue el principal protagonista de esta contienda electoral, ya que alcanzó 28 curules en la Asamblea Nacional y su candidato presidencial Yaku Pérez obtuvo el tercer lugar debido a ciertas irregularidades que él y su movimiento denunciaron en el momento determinado. Ciertamente, las relaciones sociales y de poder

después del levantamiento de octubre dieron un giro importante, el protagonismo y representación del Movimiento Indígena en el contexto actual juega un papel importante como una verdadera resistencia al gobierno neoliberal de Guillermo Lasso y su política privatizadora.

Siguiendo la línea de la investigación, en los días de octubre de 2019, la influencia de los usos sociales de la tecnología y aparatos celulares, permitieron cubrir eventos que medios de comunicación convencionales silenciaron, por ejemplo, la respuesta de determinados sectores de la ciudad de Quito al arribar la marcha indígena proveniente de diferentes comunidades de la sierra central, esta aceptación se vio plasmada en actos solidarios, como entrega de víveres, dotación de mudadas de ropa, colchones, cobijas, y hasta de comida elaborada por barrios de la urbe quiteña. La solidaridad del ciudadano capitalino se reflejó en estas acciones cubiertas por medios digitales, periodistas comunitarios, difundidas a través de internet y redes sociales, hay que mencionar que esto no hubiese sido posible sin el acceso a las tecnologías digitales.

Como se mencionó anteriormente, las tecnologías digitales no son neutras, por esta misma razón, se necesita una real capacitación para el manejo de estas herramientas. En el contexto de octubre 2019, la desinformación y la construcción de noticias falsas fue un recurso empleado, tanto por la parte oficialista, como también por algunos sectores interesados en causar caos y pescar a río revuelto, puesto que en días del estallido, determinados sectores políticos, hicieron un llamado a elecciones anticipadas, sin embargo, el liderazgo del Movimiento Indígena no permitió que se avance con estas pretensiones, puesto que afirmaron que en su agenda de protesta, no estaba contemplado el derrocar al Lenín Moreno.

Según las entrevistas, las encuestas realizadas y un análisis de información, la aprobación de gran parte de la ciudadanía hacia la protesta liderada por el movimiento indígena es alta, puesto que consideran que sus reclamos y demandas son justas, debido a que no sólo representan sus intereses, sino que recogen las necesidades y urgencias de mejorar su modo de vida y la de sectores populares del país. Octubre 2019 marca una condición de la sociedad ecuatoriana, por luchar y defender la dignidad y la vida.

Si bien es cierto, el movimiento indígena fue el protagonista de este fenómeno social, sin embargo, hay que destacar la diversidad de sectores de la sociedad que se levantaron, no solo como respuesta a la eliminación de subsidios de los combustibles, sino, que fue el resultado de años de abuso de poder, injusticia, corrupción y saqueo de las élites del país. Es necesario enfatizar la presencia y dirección de



## Obras citadas

- Aguilar, Luisana. 2020. Entrevista personal.
- Arendt, Hannah. 2005. *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- . 2012. *Sobre la Revolución*. Traducido por Pedro Bravo. Madrid: Alianza Editorial.
- Arquilla, John, y David F. Ronfeldt. 2000. *Swarming & the future of conflict*. Santa Monica: RAND.
- Ávila, Caroline. 2021. Entrevista personal.
- Bravo, Cristian. 2021. Entrevista personal.
- Butler, Judith. 2001. *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*. Traducido por Jacqueline Cruz. Madrid: Cátedra.
- Cabalín-Quijada, Cristian. 2014. “Online and mobilized students: The use of Facebook in the Chilean student protests”. *Comunicar* 22 (43): 25–33. doi:10.3916/C43-2014-02.
- Cansino, César. 2016. “Democracia, opinión pública y redes sociales”. En *Del homo videns al homo Twitter: democracia y redes sociales*, editado por Jorge Calles y Martín Echeverría Victoria. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico / Centro de Estudios en Comunicación Política.
- Castells, Manuel. 2001a. “Internet y la sociedad red”. *La factoría* 14 (15): 1–13.
- . 2001b. *The Internet galaxy: reflections on the Internet, business, and society*. Oxford: Oxford University Press.
- . 2007. *Comunicación móvil y sociedad: una perspectiva global*. Barcelona: Ariel.
- . 2009a. *Comunicación y poder*. Editado por Maria Hernandez. 1. ed. Madrid: Alianza.
- . 2009b. *Comunicación y poder*. Traducido por Maria Hernandez. Madrid: Alianza.
- . 2012. *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza.
- Cazar, Diego. 2020. Entrevista personal.
- Chiriboga, Andrés, y Leonardo Arias. 2020. “La ruta al ‘paquetazo’ y el retorno de la economía fondomonetarista al Ecuador”. En *Octubre y el derecho a la resistencia: revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*, editado por Franklin R. Gallegos. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Chuchuca Serrano, Jaime. 2020. *Levantamientos y revolución: La movilización como arma de los pueblos*. Quito.
- Cohen, Jean, y Andrew Arato. 2001. *Sociedad civil y teoría política*. Traducido por Roberto Reyes Mazzoni. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Cuadra, Álvaro. 2021. *Tecnopolítica: mediaciones & mutaciones*. Quito: Facso.

- De Certeau, Michel. 1996. *La Invención de lo cotidiano: Artes de hacer*. Editado por Luce Giard. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- De Sousa Lacerda, Juciano de Sousa. 2013. “Mediatización: La tecnicidad como mediación”. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* 0 (123): 76–81. doi:10.16921/chasqui.v0i123.56.
- Galindo Cáceres, Jesús. 2000. *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Prentice Hall.
- Guerrero Cazar, Fernando, y Pablo Ospina. 2003. *El poder de la comunidad*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Habermas, Jürgen. 1998. *Facticidad y validez, sobre el derecho y el estado democrático de derecho*. Madrid: Editorial Trotta.
- . 1999. *Teoría de la acción comunicativa, I; Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, S.A.
- . 2002. *Historia y crítica de la opinión pública: La transformación estructural de la vida pública*. México D.F: Ediciones G. Gili.
- Han, Byung-Chul. 2014. *En el enjambre*. Traducido por Raúl Gabás Pallás. Barcelona: Herder.
- Ibarra Melo, María Eugenia, y Stephania Recalde. 2021. “‘AL OTRO LADO DEL MIEDO ESTÁ EL PAÍS QUE SOÑAMOS’: Mujeres y feministas en el Paro Nacional del 2021”. <https://socioeconomia.univalle.edu.co/publicaciones-socioeconomia/documentos-especiales>, mayo. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, 67–91.
- Jenkins, Henry. 2006. *La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Traducido por Pablo Hermida. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Lalander, Rickard, y Pablo Ospina Peralta. 2012. “Movimiento indígena y revolución ciudadana en Ecuador”. *Cuestiones políticas* 28 (48). Universidad del Zulia, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas: 13–50.
- León, Dayana. 2020. Movimiento Indígena.
- Loaiza, Yalilé. 2020. Entrevista personal.
- Luhmann, Niklas. 1996. *Introducción a la teoría de sistemas*. Traducido por Javier Torres Nafarrate. Barcelona: Anthropos.
- Martín-Barbero. 1991. *De los medios a las mediaciones*. 2ª ed. Barcelona: Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, Jesús. 1987. “La telenovela en Colombia: Televisión, melodrama y vida cotidiana”. *Diálogos de la comunicación*, nº 17.
- . 2004. “Los desafíos estratégicos de la sociedad de la información”. *Signo y pensamiento* 23 (44): 9–18.
- Martín-Barbero, Jesús, Manuel Espinel Vallejo, y Antonio Restrepo Botero. 1997. *La nueva representación política en Colombia*. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert de Colombia.
- Mejía, María Fernanda. 2021. Entrevista personal.
- Melucci, Alberto. 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. 1. ed. México, D.F: El Colegio de México.

- Merino, Grace. 2020. Entrevista personal.
- Ortiz, Santiago. 2020. “Ecuador: deriva autoritaria y levantamiento indígena y popular”. En *Octubre y el derecho a la resistencia: revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*, editado por Franklin R. Gallegos. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Pacari, Nina. 2005. “El movimiento indígena y su expresión política”. *La tendencia: Revista de análisis político*, n° 2: 46–52.
- París, María Dolores París. 2002. “Estudios sobre el racismo en América Latina”. *Política y Cultura*, n° 17. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco: 289–310.
- Parra, Marcela. 2005. “La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina”. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, n° 8. ESP: 72–94.
- Quintas, Natalia, y Ana González. 2014. “Audiencias activas: Participación de la audiencia social en la televisión”. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación* 22 (43): 83–90. doi:DOI <https://dx.doi.org/10.3916/C43-2014-08>.
- Quintas-Froufe, Natalia, y Ana González-Neira. 2014. “Active audiences: Social audience participation in television”. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación* 22 (43): 83–90.
- Registro Oficial N° 52. 2019. *Decreto Ejecutivo N° 883*. <https://www.registroficial.gob.ec/index.php/registro-oficial-web/publicaciones/suplementos/item/12094-suplemento-al-registro-oficial-no-52>.
- Roa Martínez, María Gertrudis. 2021. “Pensar la resistencia : mayo del 2021 en Cali y Colombia.” <https://socioeconomia.univalle.edu.co/publicaciones-socioeconomia/documentos-especiales>, mayo. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, 200–232.
- Sierra Caballero, Franciso. 2016. “Cibercultura, ciudad y nuevos movimientos urbanos”. En *Activismo digital y nuevos modos de ciudadanía una mirada global*, editado por José Candón Mena y Lucía Benítez Eyzaguirre, 60–90. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Tarrow, Sidney G. 1997. *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Touraine, Alain. 1999. *¿Cómo salir del liberalismo?* Barcelona: Paidós Ibérica.
- Treré, Emiliano. 2020. *Activismo mediático híbrido: ecologías, imaginarios, algoritmos*.
- Van Dijk, Teun. 2016. *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa. <https://elibro.net/ereader/elibrodemo/61090>.
- Virilio, Paul. 2005. *El ciber mundo, la política de lo peor*. Traducido por Mónica Poole. Madrid: Cátedra.
- Zurita, Cristian. 2020. Entrevista personal.